

El Puesto



UN CARTEL DEL PINTOR CARLOS
RUANO LLOPIS, RECIENTEMENTE
FALLECIDO EN MEJICO

(Reproducido con autorización expresa
de Litografía Ortega)

3
PTAS.

Ruano Llopis

Recuerdos taurinos
de antaño

★ ANTONIO
SANCHEZ ★

“POQUITO-PAN”

NO el mejor, pero si el más fino de los varilargueros del segundo tercio del siglo XIX, fué este notabilísimo lidiador sevillano.

A raíz de su presentación en Madrid escribió un cronista: “Ha venido con Montes un picador de gran mérito. Trabaja con la fe de Corchado y “Curro Sevilla”, no igualándoles por ser menor su bravura y fortaleza; por su finura y arte nos hace recordar a Laureano Ortega.”

Coinciden con esta apreciación los tratadistas don José Cortés y don José Sánchez de Neira, los que afirman no haber conocido diestro de a caballo de más fino estilo. “Su mano izquierda era envidiable, su colocación, y, sobre todo, su entrada a los toros parados era inmejorable.”

Antonio Sánchez Gallego vió la luz en el sevillano barrio de San Roque el año 1806.

Hijo de humildes labradores, trabajó desde la adolescencia en las faenas del campo, y contrariando la voluntad de los autores de sus días, dedicóse a la profesión taurina muy joven aun, practicando el toreo a caballo por su costumbre del manejo del ganado. Cuando comenzó a picar novillos, en el año 1823, no usaba apodo alguno, y el origen de éste parece fué el siguiente:

Algunos amigos le reprochaban el que, siendo ya profesional del toreo en el citado año 1823, se reintegraba en invierno a las faenas agrícolas, a lo que Antonio dijo:

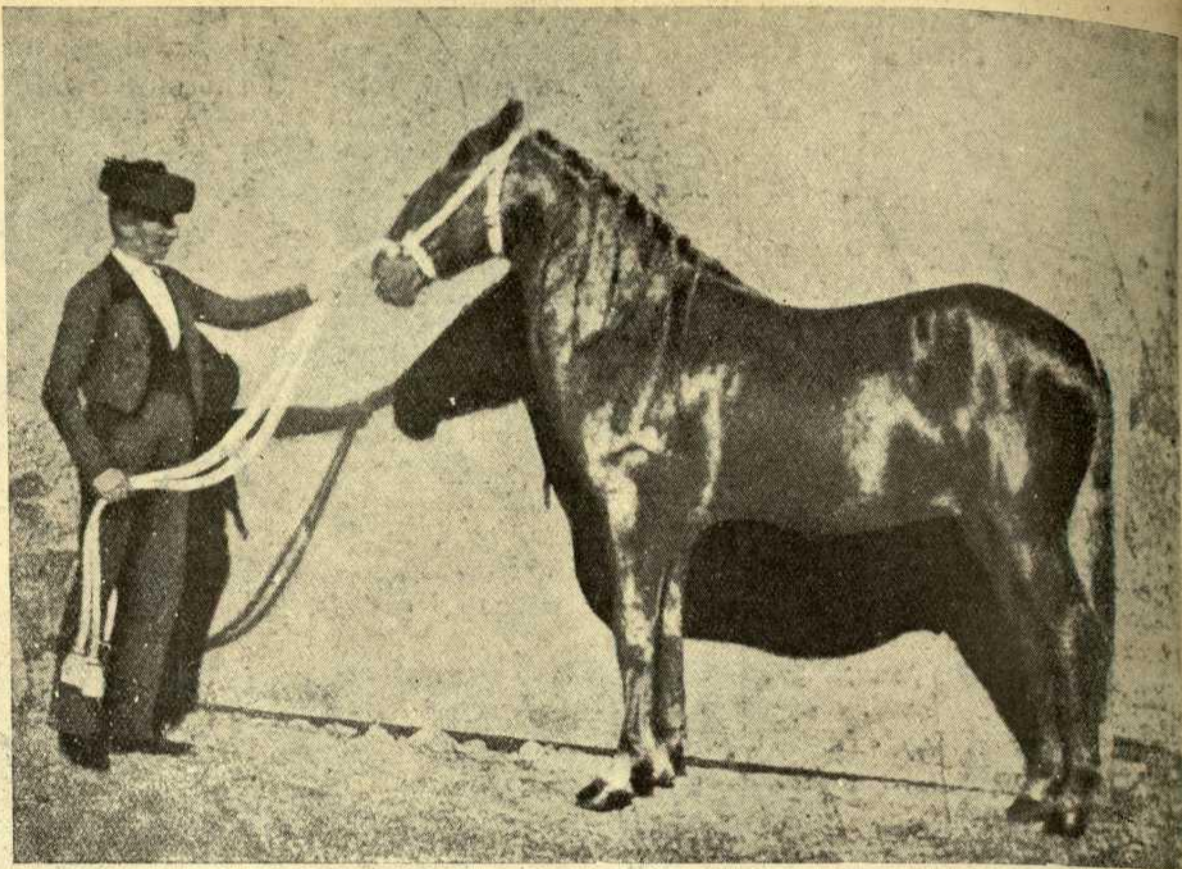
—Es que mi padre necesita le ayude a ganar un “poquito pan”.

Cayó en gracia la respuesta, “Poquito-Pan” comenzaron a llamarle; no le disgustó el apodo y lo adoptó en su arte.

Toreó mucho en la región andaluza y corridas de menor cuantía en los años 1823 y 24, unas novilladas en San Fernando (Cádiz) y otras en Sevilla el último de los años citados, en las que se distinguió sobremanera, le abrieron las puer-



Francisco Sevilla «Troni»



Antonio Sánchez, «Poquito-Pan»

tas de la Plaza sevillana para corridas de toros, tomando parte en la corrida de la Maestranza del 29 de abril de 1825, en la que formó tanda con José Pinto. Llamó la atención el nuevo picador por su juventud y excelente estilo, y su labor no desmereció al lado de sus acreditados compañeros Pinto, Francisco García y Hormigo. Volvió a torear en aquella Plaza los años siguientes, y en 1830 don Rafael Pérez de Guzmán le eligió para que, en unión de José Fabré, dirigiese a los distinguidos aficionados que picaron en su corrida del 23 de agosto, en la cual fué único espada.

Contratado Antonio Sánchez para las siete fiestas de la Maestranza en 1832, fué, con Bernardo Botella, quien más se distinguió, por lo que éstos picaron solos, en amistosa competencia, la corrida del 23 de junio, en la que ambos escucharon continuas ovaciones.

Al reorganizar Francisco Montes su cuadrilla en 1833 incluyó en la misma un picador —primer caso en la historia del toreo—, designando para ello a Antonio Sánchez, quien, acompañando a su primer jefe, hizo su presentación en Madrid en la primera corrida de dicho año —15 de abril— picando en tanda con Manuel González los seis toros de Hidalgo Barquero, Vera y Delgado y Martínez Ruiz, lidiador en la tarde.

Este año tomó parte en catorce corridas picando en tanda, figurando en las restantes como reserva.

También tomó parte en las de fiestas reales, sobresaliendo de sus compañeros por la magna labor desarrollada en la fiesta de la mañana del 23 de junio, en la que públicamente fué felicitado por el primera espada Juan León.

Continuó en la cuadrilla de “Paquiro” la temporada de 1834, ajustóse por su cuenta con las Empresas en 1835 y volvió nuevamente a la Corte con el mismo espada en 1836, tomando parte en dieciséis de las veintidós corridas, compartiendo con “Curro Sevilla” las ovaciones tributadas. Estos diestros formaban una tanda ideal, pues al arrojo y empuje de Francisco Sevilla se unía la finura de Sánchez. Siguió viniendo con el espada de Chiclana las temporadas de 1837 y 38, siendo con Sevilla con quien más constantemente formó tanda, no porque “Curro” figurase a las órdenes de Montes, como jamás dependió de espada alguno, sino porque el público reclamaba trabajasen unidos los dos más famosos picadores de aquel tiempo.

Francisco Sevilla y Antonio Sánchez percibían los más elevados honorarios de los varilargueros de la época, 1.500 reales por corrida, si bien el primero salía más beneficiado, pues recibía una gratificación de 200 reales por motivo de fuertes contusiones sufridas en una caída en la corrida madrileña del 21 de abril de 1841; estuvo enfermo y no pudo volver a la profesión hasta el 23 de agosto, en la que el público le recibió con una cariñosa ovación.

Separado de Montes, no viene a Madrid hasta el año 1845, contratado por la Empresa para

las corridas de primavera, en las que cobra el máximo de picadores: 1.500 reales.

Según nuestras notas, la última corrida en que picó en tanda fué la del 12 de mayo —octava de la temporada—, en la que alternó con Juan Gallardo, picando los seis toros de Muñoz, Fuentes y Suárez, que estoquearon Juan León, “Cúchares” y “El Chiclanero”.

Figuró como reserva en las corridas novena y décima, y anunciado en tanda para la décimo-primer no pudo trabajar por hallarse enfermo; por este motivo rescindió su contrato con la Empresa, retirándose a su residencia de Sevilla. Desde esta fecha es irregular su vida en el arte, goza de poca salud y pasa a veces temporadas completas sin vestir la ropa de torear; por el año 1859 se retira definitivamente del toreo.

En el año 1861 sufre una gran recaída en sus dolencias; algo repuesto viene a Madrid en la primavera, y aquí le sorprendió la muerte, a las ocho de la noche del día 31 de julio de dicho año 1861, certificando los facultativos que su muerte fué debida a una tisis laringea.

El entierro del popular picador de toros se verificó al siguiente día, 1 de agosto, siendo presidido por su amigo y protector don Pedro Colón, duque de Veragua, quien, en unión de otros dos íntimos del finado, costó un solemne funeral en la parroquia de San Sebastián. Antonio Sánchez Gallego, “Poquito-Pan”, era soltero y contaba al morir cincuenta y cuatro años de edad.

Los tratadistas del toreo no dedican en sus libros el espacio que merece diestro de tal renombre. También son inexactos algunos de los datos aportados en sus breves apuntes biográficos.

Señalan como fecha de presentación en Sevilla el año 1831, cuando lo cierto es que fué seis años antes, procediendo el error de que en el cartel de 1821 le equivocaron el nombre, apareciendo con el de Manuel —era el de su padre—, y los historiadores suponen se trata de dos picadores del mismo apodo, cuando sólo fué uno. También afirman que Antonio figuró en la cuadrilla del “Sombrerero” antes de ingresar en la de Montes, lo que es inexacto, pues ese espada no llevó nunca picadores en su cuadrilla. Todas las temporadas que Antonio Ruiz hizo en Madrid, desde su presentación en 1816 hasta la última en que aquí toreó, 1832, vino acompañado únicamente de banderilleros. Antonio Sánchez no tuvo más jefe de cuadrilla que Montes; las temporadas que no fué con éste se ajustaba directamente con las Empresas.

Algunos de estos tratadistas señalan el año 1846 como el último en que trabajó Antonio Sánchez en la Plaza madrileña. Están en un error: ese año los picadores de este apellido que sirvieron las corridas de la Corte fueron Manuel y Lorenzo, no Antonio.

Una hazaña de este notabilísimo garrochista fué la de lograr llevar hasta Tablada un toro ensotado en el acebuchal de un cortijo sevillano.



El Ruedo

Semanario gráfico de los toros

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ CUESTA

Dirección: Fernán González, 28. — Teléfs. 265091-265092

Administración: Barquillo, 13

Director: MANUEL CASANOVA

Año VII - Madrid, 3 de noviembre de 1950 - N.º 332

★ CADA SEMANA ★

Lo universitario en el toreo

UN ambiente muy generalizado entre la afición es el de fundar grandes esperanzas en la próxima temporada taurina, de la que se habla apenas terminada o sin terminar todavía ésta. Nace el optimismo de que ya en pie de igualdad figuras

que hasta ahora actuaron en planos distintos pueden dar notas de emoción y competencia; reavivar la pasión, que es médula de la Fiesta. Cuando se anuncian nuevas «escuelas» taurinas, acaso no sea forzar la idea decir que novilleros famosos han aprobado



con brillantez el «examen de Estado», para justificar este título un poco extraño, al parecer, de lo «universitario» en el toreo, que hemos aplicado a este pequeño comentario.

Aspiramos a expresar que de esta nueva promoción de lidiadores han de salir los futuros catedráticos que alternen con los actuales, y luego les sustituyan. Esto es, que vamos hacia una temporada de mayor seriedad y de mayores exigencias. De estudios mayores.

A la pregunta que en fecha muy reciente nos dirigió un querido compañero —Julio Estefanía— sobre qué reformas convendría a nuestro juicio introducir en el vigente Reglamento del espectáculo taurino, hubimos de contestar que con que se cumplieran las disposiciones actuales nos conformaríamos. Si la mayoría de nuestras leyes, magníficamente concebidas, no lucen lo debido, se debe, sencillamente, a que no suelen aplicarse en su estricta integridad.

Sin establecer innovaciones radicales, excelentes quizá sobre el papel, pero de realización dudosa, puede adelantarse mucho en orden al rigor artístico en que deben desarrollarse las corridas de toros, si el público, con pleno conocimiento de causa, usa de sus derechos en que se cumpla lo estatuido. No pretendemos imposibles. Pensar en que se ha de volver al toro de cinco años cumplidos, como no sea para que los despachen como puedan novilleros modestos, es no vivir en la realidad. No es necesario llegar a eso en campañas invernales llenas de buen desseo, pero condenadas a la esterilidad, para exigir que los toros que se lidien estén en el peso reglamentario y con sus defensas naturales.

(A propósito de eso del toro de cinco años no deja de tener gracia, aunque la gracia vaya en esta ocasión del brazo del desenfado, la afirmación de un apoderado muy conocido que en el invierno anterior, en que se insistió mucho en el tema, sostuvo ante un escritor taurino prestigioso: «Pero ¿qué es eso del toro de cinco años? ¡Si en España no quedan más que dos! Y esos en cualquier viaje me los voy a traer a Madrid para regalarle uno a usted y otro a Fulano», y aquí el nombre de otro ilustre compañero).

Mas aun contando con esas inevitables impurezas de la realidad, cabe poner un poco de orden en la lidia y extremar, si no la severidad, sí el juicio. Si muchas suertes no se aplaudieran con tan alegre ligereza, y los aficionados jóvenes las calibrasen bien, muchos toreros actuarían de otra manera; porque como saber hay por lo menos media docena de ellos que saben de sobra donde les aprieta el zapato.


Empecemos, por ejemplo, por el primer tercio, ese tercio de las puyas que nos evoca la fotografía. Es indudable que a los toros hay que picarlos. Sangrando es como se ahorman y pueden dar buen juego en el resto de la lidia. La suerte de picar no es un capricho, es una exigencia. No es posible protestarla de antemano, como a veces suele ocurrir. Si el toro empuja y el picador aguanta, podrá exigirsele que no barrene; pero no que levante la vara cuando el público lo exige, porque el picador queda indefenso ante la embestida. Lo que sí cabe pedir es que el matador de turno meta el capote para hacer el quite y evitar que el toro pierda todo su poder al romancar. En estos últimos años, por el contrario, el matador espera pacientemente a que el toro salga por sí solo del encuentro para ceñirse en unos lances o en las ya tan manoseadas y revistas chicolinas. Adorno personal y no eficacia de la lidia. Si en la temporada próxima se empieza por exigir esto, no atribuyéndole toda la responsabilidad al picador, que es la parte débil de la cuerda, se conseguirá entonar un aspecto interesante e indispensable de la corrida, sin protestas prematuras y sin quebrantos excesivos. Y como éste, diversos pormenores de los que en estos meses de vacación forzosa nos prometemos ir acotando.

AYER Y HOY

«El TENORIO y los toros»
por ANTONIO CASERO

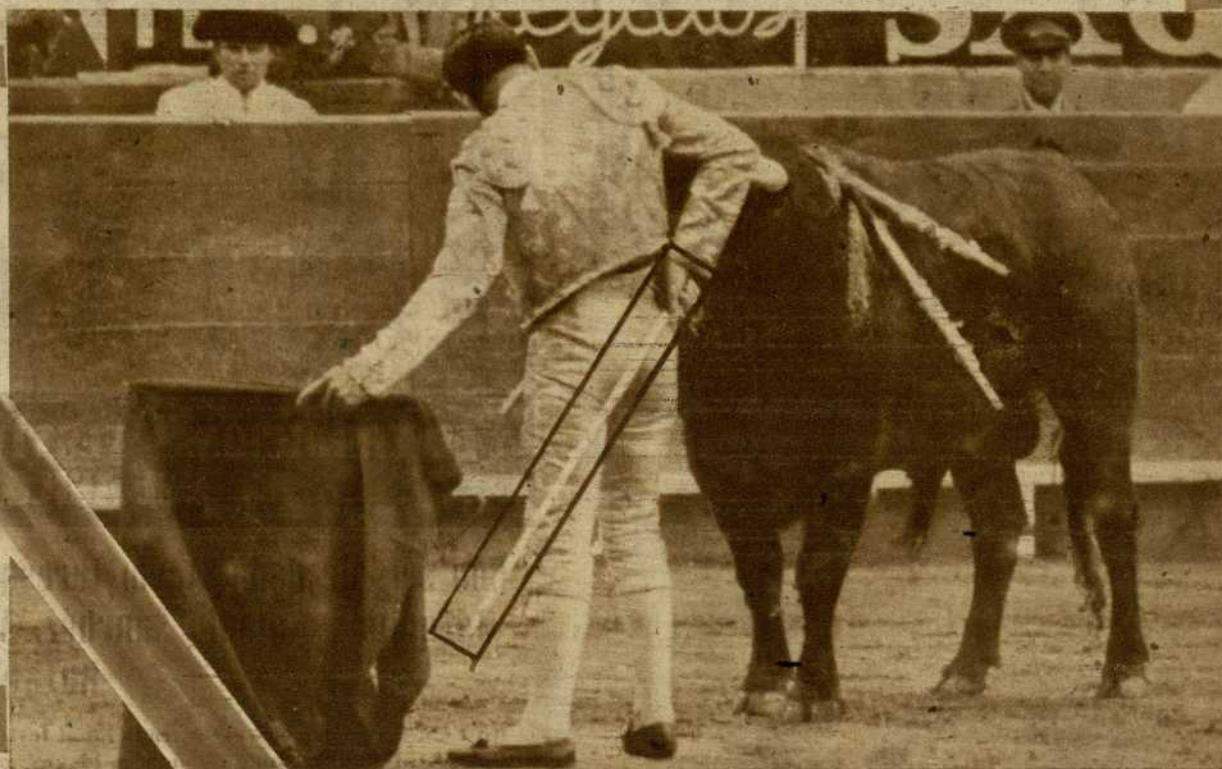
...Si en mi época llego a
saber dar una manoletina
mirando al tendido..., ¡¡acabo
con el mundo!!...

ANTONIO CASERO



✱ ✱ LOS TOROS, EN GRAN PLANO ✱ ✱

EL ESTOQUE



Nunca un arma pesada y tosca.—Espada, en femenino.—En la alternativa y en los pases.—Cola de luna, en el de pecho.—La posibilidad traidora. Fusta y cinta métrica.—Delatora del fallo.—El susto de antaño.—Péndulo elocuente

AQUEL amigo nuestro que asistía por primera vez a una corrida de toros nos indignó furiosamente cuando dijo, al ver que el matador recibía de manos del mozo el limpio y brillante estoque: «Ahora el torero coge el sable.» ¡Qué falta absoluta de sensibilidad revelaba llamar «sable», arma pesada y tosca, al fino y delgado rayo de plata con que el diestro puede ayudarse en la faena de muleta y ejecuta la suerte suprema! ¡Estoque, en masculino, o espada, en femenino, sí, porque al delgado acero convienen esas denominaciones llenas de flexibilidad y de ligereza. Pero el ancho sable sólo puede lucir en la carga tumultuaria de la caballería. Para el lance sutil, para el desafío y la esgrima, donde tanto juegan la burla y el engaño entre el cuerpo del lidiador y las astas buidas de la fiera, cabe únicamente un arma afilada y fina de la que ha desaparecido la taza o cazoleta, y cuya empuñadura se hizo sumaria y ligera, se estilizó, vendándose además con cinta roja. Y es que presente ese contacto con la sangre que a ella ha de llegar si la mano que la maneja y el corazón que la rige cumplen debidamente su cometido y se hunde hasta el puño en la cruz del morrillo para que el toro sin puntilla ruede.

Cuando es desenfundada de su vaina de cuero brilla y fulge un instante sobre la madera pintada de la barrera, y en el borde de la valla se apoya y flexiona un par de veces hasta tomar el arqueamiento necesario que facilite su entrada y la haga más mortífera. En las ceremonias de alternativa, cuando el novillero se arma caballero matador, tiene un compás de paso de rigodón o de lanceros al cambiar de mano y de figura con la frañela roja y la montera negra que le sirven de compañía. Cruzada en aspa con la muleta —heráldico blasón de la noble torería— durante el brindis; envuelta en el engaño, como para reforzar su poderío o separada de él para señalar la definición de los pases, conviértese en el complemento indispensable de la faena. Es balancín y contrapeso en el equilibrio clásico de los naturales o se convierte en cola mágica, en rabo casi diabólico y fantasmal, en cauda lunar más que en apéndice de acero, cuando triunfa sobre la arena la gallarda y viril actitud del remache y broche del pase de pecho.

Tiene el estoque una posibilidad aviesa y traidora: la de abrigarse y esconderse en la tela para hundirse en los flancos del toro cuando el matador se dobla con él. Entonces es áspid oculto que clava de mala manera su aguijón venenoso. El extremo de la hoja se transforma en navaja matonil, y su herida, en puñalada traperera. Y cuando es sustituida por la espada de madera o de aluminio, como las que usábamos en nuestros juegos de chicos, el arma se infantiliza, pierde categoría y rango para pasar a ser sustitutivo, sucedáneo sin peso y sin valor. Si el bicho es soso, tardo y no pasa, el matador la utiliza a veces como látigo o fusta de domador, como vara de mulero que arrea la bestia mansa. En el desplante y el adorno, al acariciar la cabeza del astado se convierte en freno de la fiera, en metálica cinta métrica que mide la distancia de la mano al testuz, la dimensión de la cercanía. Cuando va a ser clavada, apunta como un fusil que en lugar de bala dispara su propio cañón. Al pinchar en hueso, rebota, y, encorajinada por el error, sacude la mano del diestro con el dolor del calembre. Si asoma delatora por un brazuelo o descubre el «golletazo», alborota el mariposeo de los peones que en vano intentan ocultar el mal trance con el revuelo de los capotes, mientras la punta de la espada cumple oficios de espita y grifo de sangre derramada que publica en el suelo la denuncia del fallo. En ocasiones resbala y cae, o se desprende de los dedos que la aprisionan por motivo del desarme, para yacer sobre el piso de la Plaza como una vena de agua rota, como un regatillo inesperado...

En las localidades bajas es donde antaño se sentía más el riesgo del salto del estoque, sobre todo antes de que se inventara la garantía para el arma del descabello. La voltereta trágica del acero en el aire para ir a clavarse a veces sobre un espectador era una cruel venganza contra la impunidad y daba a la contemplación de la Fiesta un regusto misterioso de peligro, una sensación de no estar nunca seguros, de imitar un poco a los toreros, aunque por causa distinta e infinitamente más improbable, pero que no excluía la emoción de hacerse partícipes de la enfermería o de la muerte.

Cuando al pie del toro muerto el diestro espera que le entreguen la espada y avanza con ella desnuda en la mano para saludar a la Presidencia, la hoja, aun con huellas de sangre, es el péndulo que oscila con el tic-tac de su fracaso o que cronometra con su ritmo alegre los segundos indecibles del reloj de su triunfo.

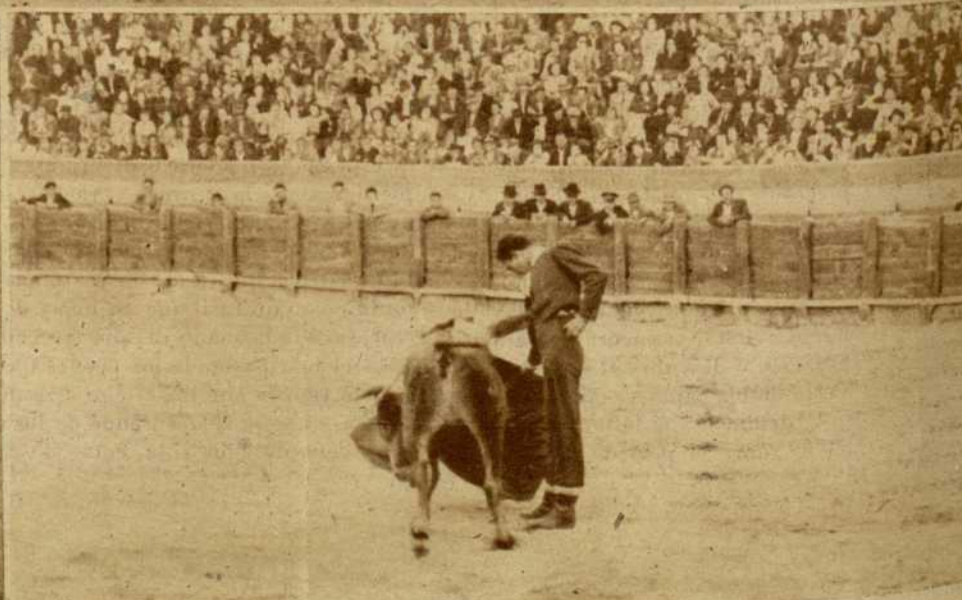
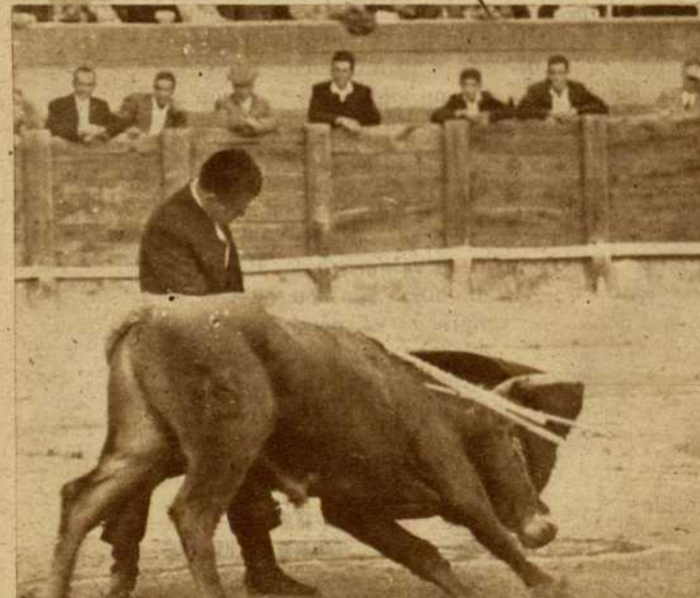
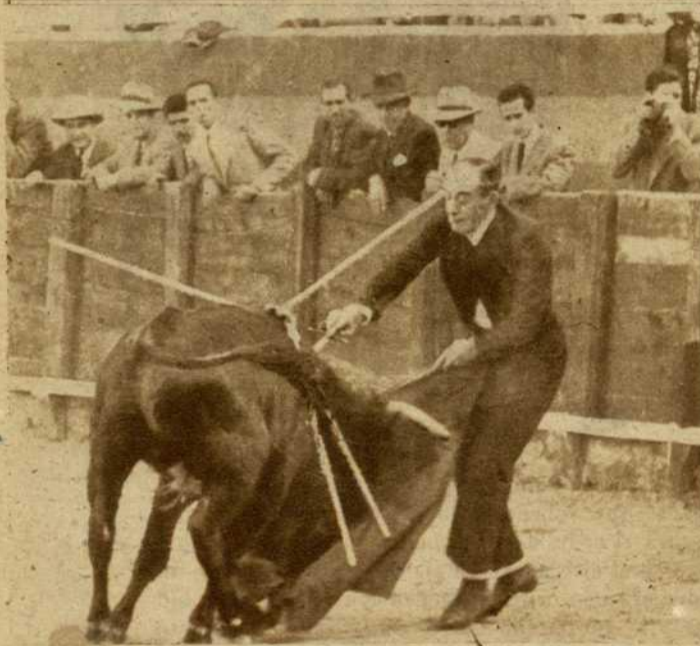
ALFREDO MARQUERIE



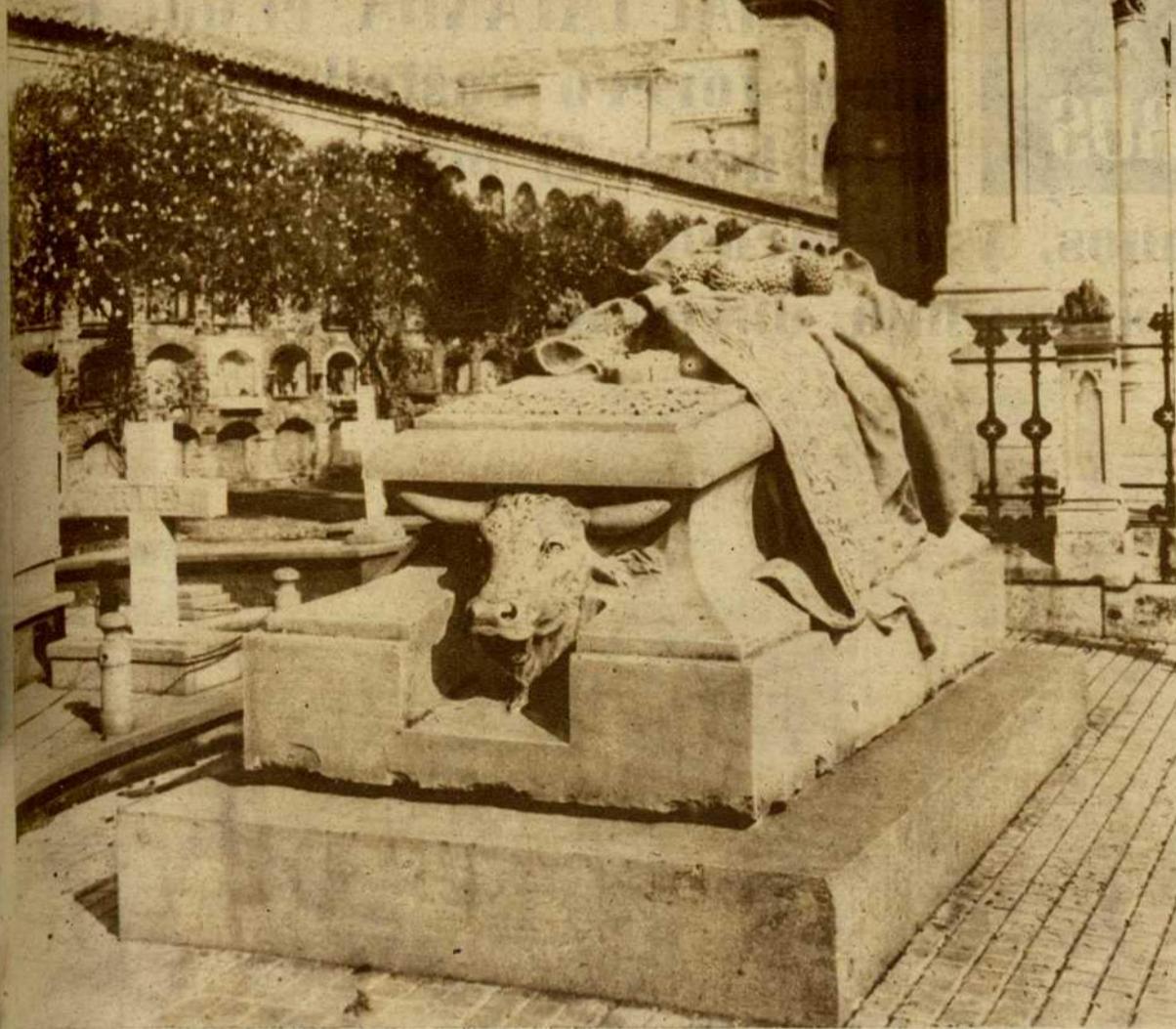
**EL TRADICIONAL FESTIVAL EN CEHEGÍN A BENEFICIO
* DEL ASILO DE LOS POBRES ***

Con seis de doña María Teresa Oliveira actuaron Nicanor Villalta, "Torquito", Antonio Sánchez, Manolo Navarro, Paquito Muñoz y Rafael Llorente

En Cehégín se celebró el ya tradicional festival a beneficio del Asilo de las Hermanitas de los Pobres, al que prestan su concurso los ex matadores de toros Nicanor Villalta, Torquito y Antonio Sánchez, a quien en esta ocasión acompañaron en la lidia de los novilletes Rafael Llorente, Manolo Navarro y Paco Muñoz. El festejo resultó animadísimo, y los toreros fueron ovacionados y cortaron trofeos. Recogemos unas notas gráficas de Cano, en las que aparecen las presidentas del festival y los lidiadores que actuaron en el mismo



VALENCIA y los sepulcros de sus toreros



Sepulchro de los Fabrilo, en el cementerio de Valencia

Sepulchro de Manuel Granero, en Valencia
(Fotos Montero Alonso)



el suelo, caídas, flores blancas, que una brisa leve hace volar a veces sobre los sepulcros.

Tras un amplio camino central, a la izquierda, hay un gran patio, en el que está uno de esos mausoleos en los que Valencia recuerda a sus toreros muertos. Es el de los hermanos "Fabrilo": Julio, Paco y Salvador Aparici. Muy cerca, un ciprés enorme, solitario. Hileras de rosales. Y un penetrante olor a flores.

Hay esculpida en el blanco sepulcro una cabeza de toro. Sobre la losa en que están los nombres de los tres diestros se ven un capote de paseo y una montera. Contrasta esta taurina ornamentación del sepulcro con la traza habitual y sobria de la mayor parte de las sepulturas próximas: losas y cruces nada más, casi siempre.

Pasado este patio se llega a otro, en el que está el mausoleo de Manuel Granero. Al pie de él, dos cacharros de bronce con flores y plantas. En la parte inferior del monumento estas palabras: "Valencia, a Manuel Granero Valls." Un ángel recoge al lidiador muerto, y al pie del grupo llora una mujer. Cerca del sepulcro, rosas, pinos, palmeras. Alborotan unos pájaros próximos, y hay, como en el patio anterior, un intenso olor a flores.

Más de medio siglo se cumplió ya de la muerte de los "Fabrilo", y va para treinta años de la muerte de Granero. Pero en el espíritu de Valencia vive profundamente la emoción de aquellos toreros allí nacidos y —algunos de ellos— muertos allí también, en el ruedo valenciano. Se mantiene ese recuerdo porque está abonado con sangre y porque el riesgo, que es esencia y corazón de la Fiesta —su condición "sine qua non"—, se hizo muerte para los "Fabrilo" y para Granero. Entraron éstos por el camino de la muerte en el romance, y por ese último y definitivo capítulo de sus vidas les recuerda, sobre todo, el alma popular.

JOSE MONTERO ALONSO

CUANDO noviembre llega, hay hogares españoles en los que se reza por el alma de los toreros que cayeron en los ruedos. Es la suya una muerte bella y trágica, que añade nuevos y legendarios perfiles al patetismo que todo tránsito lleva consigo. Los toreros que mueren así, en la Plaza, adquieren ya la credencial para entrar en el romance. El espíritu popular y novelesco hermanó siempre a la Fiesta y a la muerte, y en ese espíritu sólo adquieren vigencia los diestros que caen en la arena frente al toro. En definitiva, para el alma imaginativa de los públicos taurinos —de todos los públicos, en realidad—, sobrevive el torero que encontró esa forma de muerte. No importan demasiado la calidad del arte, los valores auténticos del modo de torear, la personalidad, el estilo. Lo que queda, por encima de todo esto, es aquella dramática belleza de la muerte frente al toro. No entran en el romance los toreros que mueren en la cama, sino estos otros que se entregan a la cita que la muerte les ha hecho en el ruedo.

Ahora, al empezar noviembre, se aviva el recuerdo hacia los toreros caídos en la Plaza. Hay flores frescas en sus tumbas. Son evocadas su muerte, su figura, las circunstancias de sus últimas horas. Aquella tarde en Talavera... Aquel día en Linares... Aquel día en Madrid... Y en el ardiente coro de oraciones que España es en estos días van también las que ruegan por el alma de los toreros que enrojecieron con su sangre los oros y las sedas de sus trajes de luces.

Hay una ciudad española, de apasionada tradición artística, que guarda amorosamente el culto hacia sus toreros muertos. La vida taurina tuvo siempre en Valencia un gran ambiente, y reflejo de él es el recuerdo que se mantiene hoy hacia los toreros allí nacidos. Algunos de esos toreros cayeron en la Plaza: Manuel Granero, los "Fabrilo"... Y hacia éstos, especialmente, va, cuando noviembre llega, la emoción del pueblo valenciano.

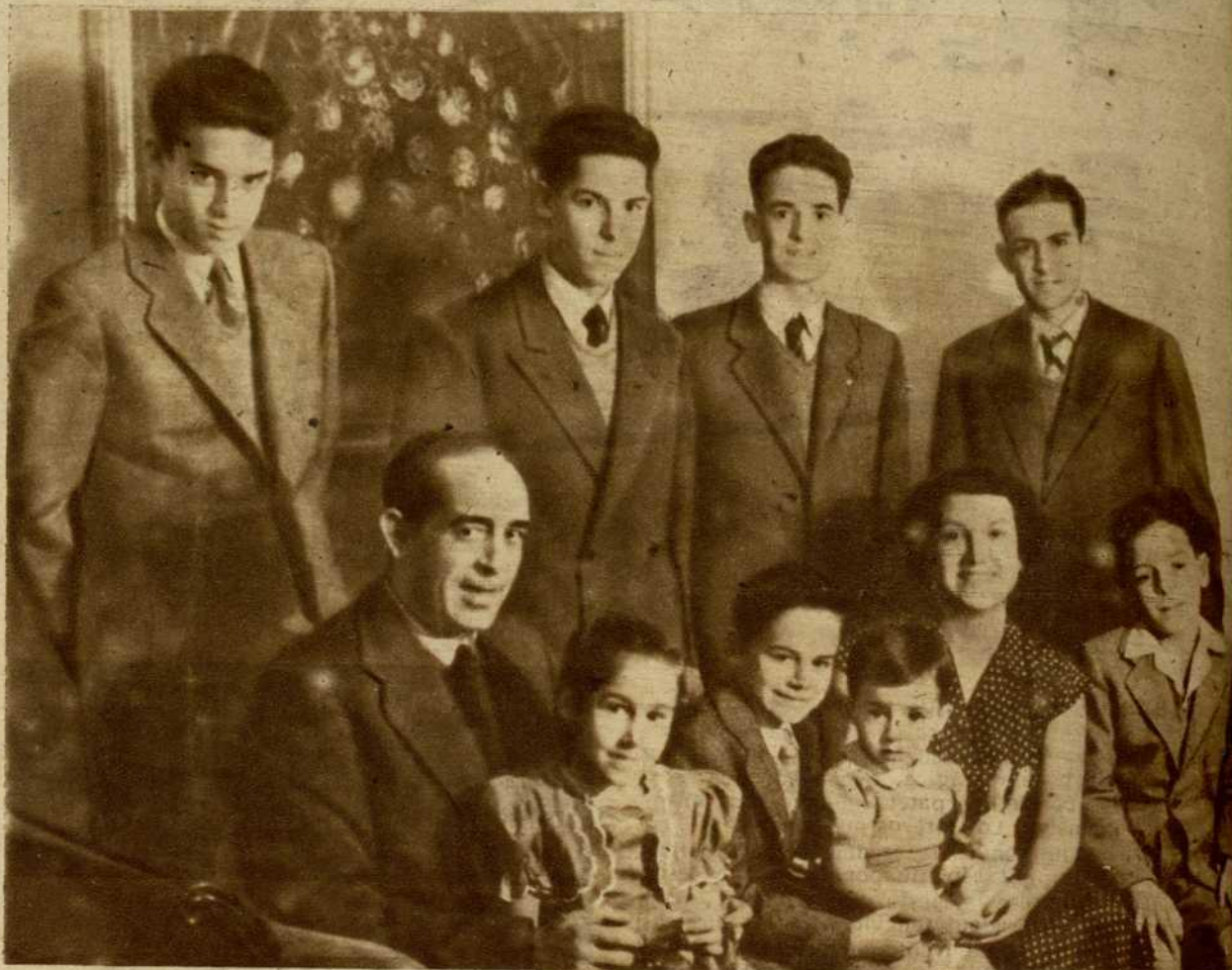
Es bello y alegre el cementerio de Valencia. El sol brillanta mármoles y piedras, quitando al escenario la melancolía tradicional. Es un cementerio con flores, con pájaros, con palmeras. Todo ello une, a la idea de la muerte, la de la vida. Diríase que esa alegría de vivir, que esa plenitud y esa voluptuosidad que hay en todo lo levantino, han llegado hasta aquí para poner sobre el eterno "réquiem" un temblor de esperanza. Es bello y alegre el cementerio de Valencia. Algunas de sus avenidas huelen, en este soleado otoño, profundamente a azahar. Hay por

EL HOGAR DE LOS TOREROS

MARCIAL LALANDA, el que fué gran torero castellano, tiene ocho hijos. El mayor, Marcial, de diecinueve años, y el menor, Pepe Luis, de dos. Alicia, única hija, dueña de la casa

La calle es ancha, y hasta las altas horas de la madrugada está llena de ruidos urbanos. No hace muchos años eran aquí raros los edificios, todos de poca altura, y de ellos, muy pocos los dedicados a viviendas. Un buen día turbó la paz de aquellos parajes el estruendo de los tranvías viejos que entonces se destinaban a las cercanías de la capital, y como por arte de encantamiento fueron surgiendo grandes y lujosos edificios, que eran ocupados por gentes adineradas. Poco a poco adquirió personalidad el nuevo barrio. Los tranvías destartados fueron sustituidos por otros limpios y de buena traza, y al ruido quejumbroso de los hierros desajustados vino a reemplazarle el de los motores de los automóviles lustrosos. Muy cerca se abrió la boca, en bostezo eterno, de una línea del ferrocarril subterráneo. Los constructores se sintieron más audaces, en vista de que el terreno iba adquiriendo mayor precio, y ya fueron corrientes las casas de ocho o diez pisos. El barrio se iba poblando rápidamente. Gentes acomodadas dejaban los cuartos de las calles estrechas y venían a vivir a estos otros de las vías amplias, llenas de luz, de sol y de optimismo. Marcial Lalanda fué uno de los venturosos mortales que consiguió, a su debido tiempo, instalar su hogar en una de estas casas modernas, cómodas y agradables, construida en una de las calles madrileñas que se han visto obligadas a respetar la geometría municipal.

—Es en el sexto piso, señor —me dijo el portero—. No hay ascensor a estas horas. Lo sabía, y di las gracias, con la inevitable rúbrica de un suspiro.

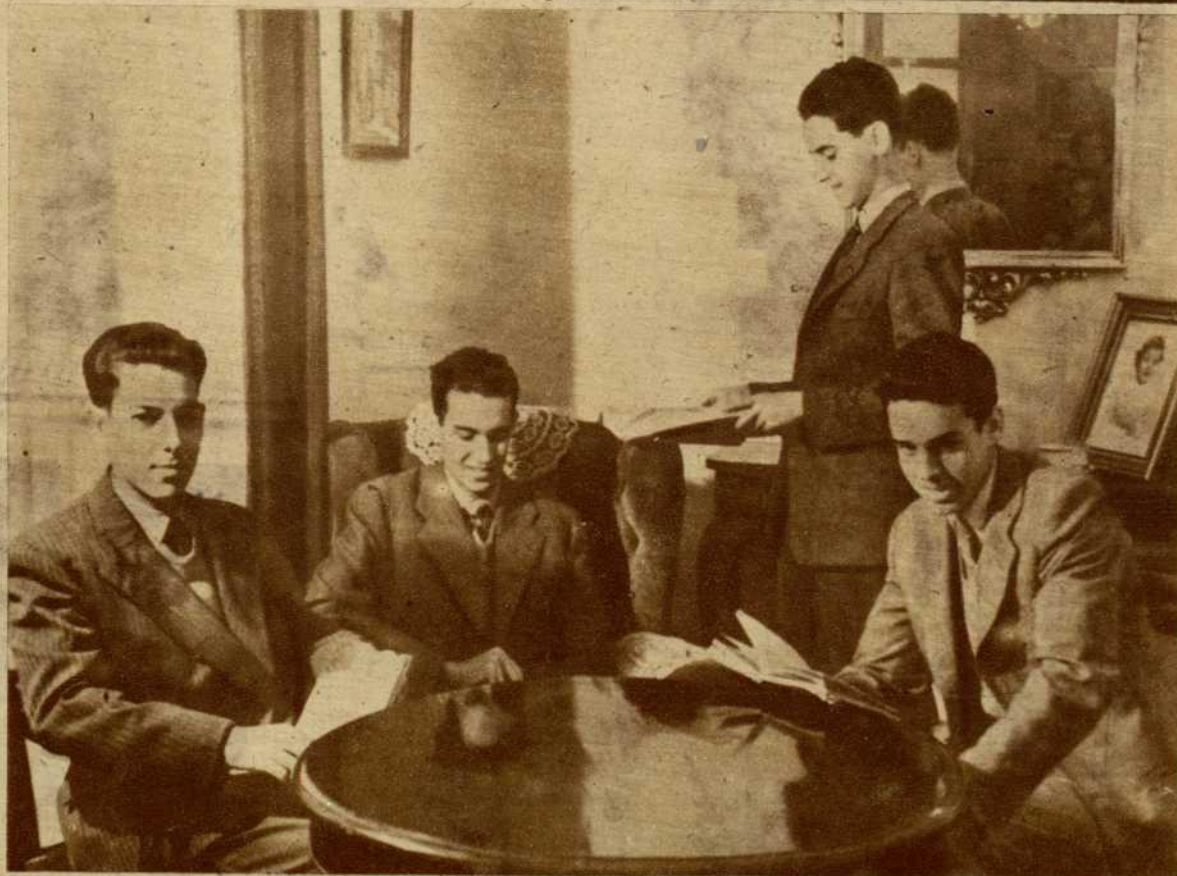


Doña Emilia Mejía de Lalanda, Marcial Lalanda y sus ocho hijos

Eran las cinco y media en punto cuando daba unos golpes con los nudillos en la puerta del hogar de Marcial Lalanda del Pino, ex matador de toros, propietario y apoderado de toreros. Estábamos citados para las cinco; luego llegaba puntualmente.

Lalanda me recibió en un despachito inmediato al "hall". Mientras él hablaba y encendía un cigarrillo, curioseé sin disimulo alguno. Marcial sabía que yo había ido a ver su casa y a conocer a los suyos.

Sobre una mesita, una placa de plata, recibida por Marcial en sus tiempos de torero; en un rincón, un grupo escultórico de Navarro, en el que se reproduce el quite de la mariposa, y en las paredes, un cuadro de Ricardo Marín, otro de Antonio Casero y dos dibujos de Martínez de León; es todo lo que hace recordar al visitante que el dueño de la casa fué, durante muchos años, matador de toros famosísimo. Hasta hace poco, hubo en el "hall" una cabeza de toro, pero mamá —en esta casa todo el mundo la llama así a doña Emilia Mejía de Lalanda— leyó un día que cierta persona había fallecido a consecuencia de las heridas que le produjo una cabeza de toro disecada que se desprendió de la escarpia en que estaba colgada, y no se habló más. La cabeza de toro que había en el recibidor de casa de Marcial pasó a ser propiedad de un viejo amigo del torero. Mamá tuvo desde aquel día una preocupación menos, y por eso, cuando tratábamos de elegir el sitio en que el fotógrafo había de ha-



Marcial, Alfonso, Alvaro y Emilio Lalanda, buenos estudiantes, posan para EL RUEDO

cer el grupo familiar, doña Emilia Mejía no tuvo inconveniente en elegir el diván sobre el que hubiera caído la cabeza de toro, si se hubiese desprendido.

No es fácil para un fotógrafo, por experto que sea, lograr una buena fotografía de un grupo familiar de diez personas, sobre todo cuando entre esas personas están Alicia, con sus castañuelas y las campanitas, que le voltean en su alegre corazón infantil, y un diablito encantador, guapo y gracioso, que, según él, se llama "Pitilé", al que no dejan ni un segundo quieto los nervios simpáticos de sus maravillosos dos años; no es fácil lograr una buena fotografía, no. Claro que en este caso se tenía la ventaja de que los otros ocho personajes eran modelos obedientes. Ricardo, un chico que tiene cara de travieso y no lo es, hará este curso el ingreso en el Bachillerato, y sabe que no tiene más remedio que ser formal; José Antonio aprobará este año el segundo curso, y está muy en su papel de muchacho serio; Emilio estudia sexto, y Alvaro, séptimo, y no hay que decir cómo se comportan los estudiantes que sienten cercana la amenaza del Examen de Estado; Alfonso es un mozo espigado y fuerte, que se prepara para ingeniero industrial, y Marcial, futuro ingeniero de Caminos, con sus diecinueve años, es ya un hombre hecho y derecho. Tan hecho y derecho, que fué preciso rogarle que se pusiera de rodillas sobre el diván, porque de lo contrario, imposibilitado el fotógrafo de retroceder, no hubiera salido su cara en la fotografía. Mamá y papá capitaneaban, sonrientes y felices, el grupo. Un grupo que por lo numeroso parecía de finales del siglo XIX; pero que muestra, con signo rotundo, lo que es un castizo y auténtico hogar español en el siglo XX, a pesar de todo.

Mamá, gentil, bella y delicada, me enseñó las habitaciones de sus hijos. Donde descansan, donde juegan, donde estudian... En este hogar se dedican muchas horas al estudio. Los mayores van a unas academias especiales, y los cuatro siguientes, a un colegio de religiosos. Cuando los seis vuelven a casa saben que les esperan tres profesores: de idiomas, de ciencias y de letras.

¿Y Alicia? ¿Y "Pitilé"? Me hice amigo de los dos. Alicia me dijo que en el hogar de Marcial no manda ni doña Emilia Mejía ni Marcial Lalanda; que quien manda es ella, Alicia. Y la creí, porque imaginé lo que ha de ser una niña tan linda, tan simpática y tan graciosa como Alicia adorada por mamá, papá y siete hermanos varones. Esta Alicia sí que puede decir que vive en un mundo maravilloso. Después de haberme revelado este secreto del mando casero, Alicia me dejó sus

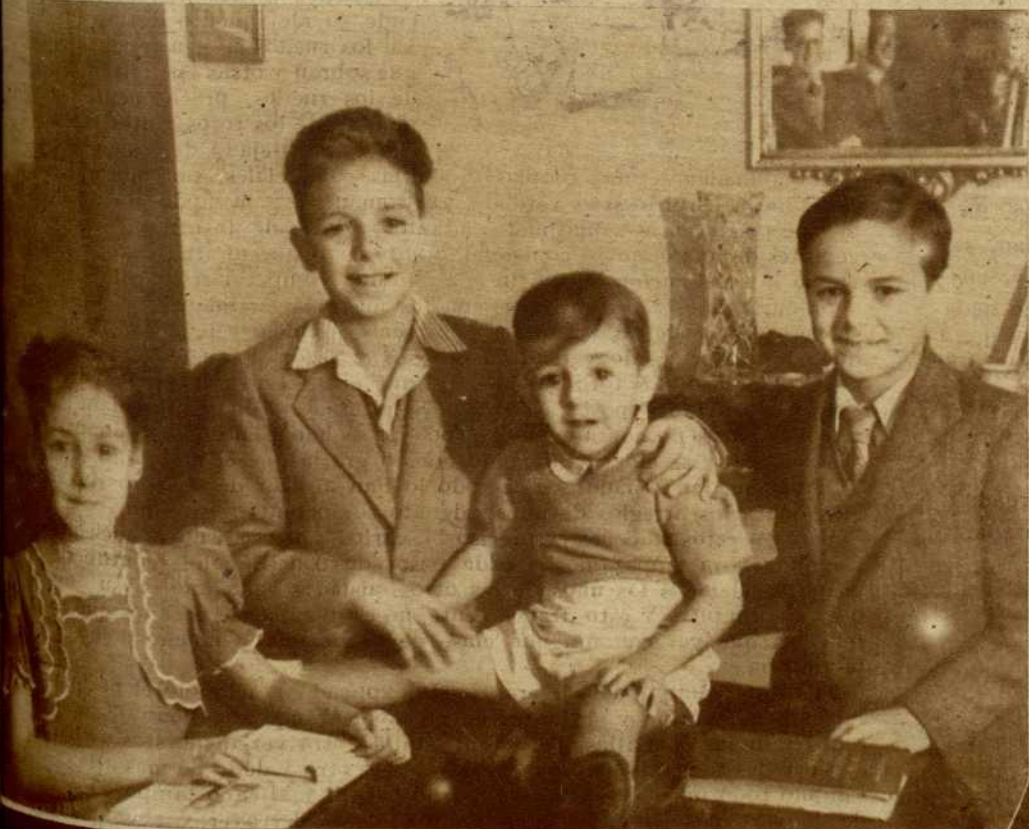
castañuelas. Maravillosas castañuelas con lazos de colores y perifollos, que deben de ser regalo de un gran torero, buen catador del baile y del cante jondos. "Pitilé" es la simpatía encerrada en un cuerpecito de dos años. "Pitilé" se llama Pepe Luis; pero hay que esperar algún tiempo —no mucho— hasta que "Pitilé" pronuncie claramente su nombre, que es el de su padrino, un torero rubio que toreó con el padre de "Pitilé" en la tarde del 18 de octubre de 1942, fecha señalada en los anales de la tauromaquia como la de la retirada del gran torero, durante mucho tiempo considerado muy justamente como primera figura, Marcial Lalanda del Pino.

"Pitilé", Alicia, Ricardo, José Antonio, Emilio, Alvaro, Alfonso y Marcial. Que Dios os bendiga y os haga dichosos, como a vuestros padres.

BARICO



El ex matador de toros Marcial Lalanda, una de las primeras figuras taurinas de su tiempo actualmente apoderado de numerosos diestros y uno de «los hombres de negocios taurinos» de más prestigio, según le ha visto el lápiz de nuestro caricaturista Ugalde



«Pitilé», encima de la mesa. Alicia, Ricardo y José Antonio cuidan de él (Fotos Zurco)



PREGON DE TOROS

Por JUAN LEON

A UN colea la temporada con algunos espectáculos taurinos anunciados para este mes hasta el día 14, inclusive; pero el cerrojazo oficial lo recibió este año con la corrida celebrada en Barcelona, organizada por el Instituto de Cultura Hispánica, y cuyos beneficios se destinarán a la reconstrucción de Cuzco. Siete diestros españoles aportaron su arte desinteresadamente y el beneficio obtenido de casi medio millón de pesetas es bien expresivo de la utilidad que con la Fiesta nacional se consigue cuando se trata de acudir en ayuda de cualquier necesidad. Las obras piadosas y caritativas de toda índole que se beneficiaron con ella son incommensurables, y cuando la colaboración de los diestros es como en el caso referido absolutamente desinteresada, la normal utilidad se incrementa notablemente y constituye, aun en el caso raro de la desasistencia del público, una garantía de éxito económico.

Pero estas líneas quieren enderezarse en otro sentido, expresado en esta pregunta: ¿Por qué no se ha celebrado en Madrid un espectáculo semejante? Nos parece muy bien la corrida de Barcelona, como nos había ocurrido o nos ocurriría con otras en Sevilla, Valencia y otras Plazas importantes de España; pero lo que no concebimos es que la capital de España pueda quedarse al margen en aportación de tal índole. Si Madrid es la encarnación de España por su capitalidad, lo es más todavía porque una gran parte de su población procede de todo el territorio nacional y ella es como una representación de todos los españoles. ¿Es que se podía dudar del éxito? En modo alguno. ¿Qué ha ocurrido entonces?

Suponemos que el Instituto de Cultura Hispánica intentaría que la corrida celebrada en Barcelona, u otra semejante, tuviera lugar en la Plaza de las Ventas, y si no consiguió su propósito bien seguro podemos estar de que la culpa no fué suya.

Las dificultades más corrientes que suelen presentarse en Madrid suelen achacarse a los diestros, que cada vez con mayor frecuencia se resisten a presentarse en su Plaza por una serie de razones, más bien prejuicios, que se forjan, fomentadas por sus apoderados y hasta por sus amigos oficiosos y pelotilleros: "¿Qué necesidad tienes tú —oí decir a uno de éstos a una gran figura del toreo— de venir a Madrid a no ganar nada y a que el público te trate como si ganaras mucho?" Luego siguió con advertencias y consejos de este tenor: "A la altura que estamos ya de temporada, y con lo bien que la llevas, sólo prejuicios pueden venirte. Vamos a suponer que te sale un toro bueno y que tú le haces todo lo que sabes y que el público está muy bien contigo, ¿y qué? Pues que al año que viene nadie se acuerda ya de esto y no te vale ni un contrato. En cambio, te puede coger el toro y quitarte las corridas que te quedan, y puedes fracasar y perjudicarte en los contratos del año que viene, y, en fin, que no te conviene. Que toreen Fulanito y Menganito. Tú, ¿qué necesidad tienes? Ahora no hay quien mueva tu cartel en Madrid y no debes exponerte a estropearlo... El público de Madrid ya sabes cómo es..."

He aquí la madre del cordero: el público de Madrid. Y esto es lo absurdo y hasta lo ridículo, porque el público de Madrid no es tan severo como lo quieren pintar y es indudablemente generoso.

Una corrida, siquiera a beneficio del Cuzco, debería haberse toreado en Madrid y debería torear, aunque fuera en la próxima temporada, que aun sería tiempo.



EL PLANETA DE LOS TOROS

¡HOLA, MUY BUENAS!

UN amigo de esos tan agradables que la gozan prodigando a la gente palabras amables, unas veces sinceras y otras no, pero que siempre sueñan con la misma cariciosa música, me dijo hace unos días:

—Pero, hombre, ¿cómo no escribes en EL RUEDO?

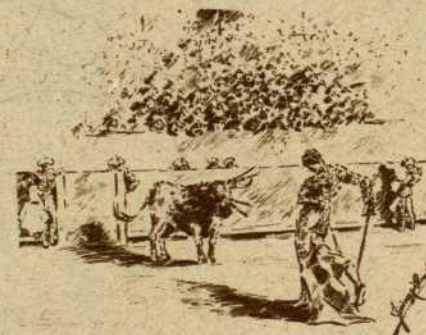
Y también hace poco, Manuel Casanova, director de esta Revista y al que no veía desde principios de verano, me repitió:

—Pero, hombre, ¿por qué no escribe usted en EL RUEDO?

—Mi querido Casanova, por pereza, nada más que por pereza. Mas estoy dispuesto a sacudírmela. Se lo prometo.

Y aquí estoy, amables lectores, decidido a escribir más que el Tostado. A mi gandería personal, bastante acreditada y añeja, se unió la galbana taurina. Ha sido este año, desde hace muchos, el que menos corridas he presenciado. ¿Decadencia de mi afición? En manera alguna. Me siguen gustando los toros tanto como las chavalas, el valdepeñas y la tortilla de escabeche, que son mis tres debilidades más notorias, aunque contenidas en muy discretos límites. Ni soy un viejo verde, ni un curdela, ni un glotón. Un poquito de esto y nada más. ¿Decadencia de la fiesta? Tampoco. La Fiesta, con toda evidencia, pasa por un bache, importante, trascendente, peligroso. Pero es tanto su brío, su pujanza y su arraigo, que es de esperar que seguramente lo salvará sin deterioros delatores de una decadencia irremediable. Entonces, ¿dónde buscar el origen y causa de mi haraganería taurina?

Ante todo, permitanme ustedes que hable en personal, no adjudicándome una importancia de la que carezco, sino reflejando en mi desidia taurina una cierta flojera advertida y comprobada en aficionados de buena solera y probado amor desinteresado y fiel a la Fiesta. Esto es indudable. Por las causas que sean, y que son varias y de diversa índole, aunque todas unidas entre sí por una, general en la vida de nuestros días y que radica en el excesivo afán mercantilista y la falta de escrúpulos en la propia estimación, que trae consigo el menosprecio de la ajena, la Fiesta de toros ha perdido buena parte de su interés. Los protagonistas de ella, toreros, ganaderos y empresarios, van a lo suyo. Naturalmente que se me podrá oponer: ¡Siempre han ido! Sí, señor, siempre han ido, pero sin salirse de madre; mirando por sus intereses, pero sin olvidar los del público, que también es alguien, y los de la Fiesta, que tampoco es manca.



Aquí, en este llamémosle confuisionismo que actualmente impera, es donde hay que buscar y encontraremos la indiferencia bien patente de muchos buenos aficionados y, por ende, su alejamiento de las Plazas. En los ruedos se ven muchas cosas que sobran y otras que faltan. Fuera de los ruedos, precisamente en el planeta de los toros, antes tan apacible, tan alejado de los embrollos,

de combinaciones más propias de lonjas comerciales, tan pintoresco y, ¿por qué no decirlo si es verdad?, tan romántico a su modo, los apoderados se producen no como meros administradores de un torero, sino como gerentes de una empresa comercial, atentos más que al arte a la artesanía, más a la consecución de un fin y a eliminar competidores y peligros, que a procurar que el torero toree, con las mayores facilidades posibles, eso sí, pero dentro de unos respetos para con el público y para con la Fiesta, que siempre han sido y tendrán que ser la razón de su existencia.

Mi planeta de los toros ya no es el que era. Gentes extrañas, palabras extrañas, extrañas posturas lo han adulterado. Todavía quedan en él rincones puros no contaminados. Todavía se habla en ellos, y se fantasea, y se critica, y se elogia, buscando más la gracia que el mezquino interés. Todavía quedan soñadores que todo lo fían al azar de un toro sin arreglos, que a los arreglos de un apoderado competente y sibilino.

Pero ya estos rincones es preciso buscarlos, y a veces no se encuentran. Lo que ahora tropezamos a cada paso son conciliábulos, contubernios, grupitos, alejados los unos de los otros, aislados cada uno en su olimpo o en su olimpito. Y esto, francamente, no es interesante para los que nada tenemos que ver con ninguna clase de burocracia y mucho menos con la taurina.

Creo que, aunque a la ligera, queda explicado y aclarado el porqué de mi galbana taurina y el porqué de mi momentáneo abandono de los tendidos y de las cuartillas. Pero aquí estamos otra vez, dispuestos a charlar con ustedes todas las semillas de esto, de lo otro y de lo de más allá. Tratándolo todo un poco en broma, porque al fin y al cabo tampoco es cosa de convertirnos en unos Jeremías, plañideros del ayer y abominadores del hoy. El hoy está mal, pero el ayer no estaba bien; conque, señores: ¡Hola, muy buenas; aquí estamos otra vez!

ANTONIO DIAZ-CARABATE



Con ocasión de la visita a Sevilla de los miembros del Congreso Internacional de Autores, se celebró un festival taurino en la finca «La Corchuela», de don Luis Ramos Paúl, en la que intervinieron Pepe Luis Vázquez, «El Vito», Chaves Flores y Galisteo. En la foto aparecen, con el ganadero señor Ramos Paúl, los diestros citados con «El Gallo», el actor Enrique Guitart y un grupo de congresistas

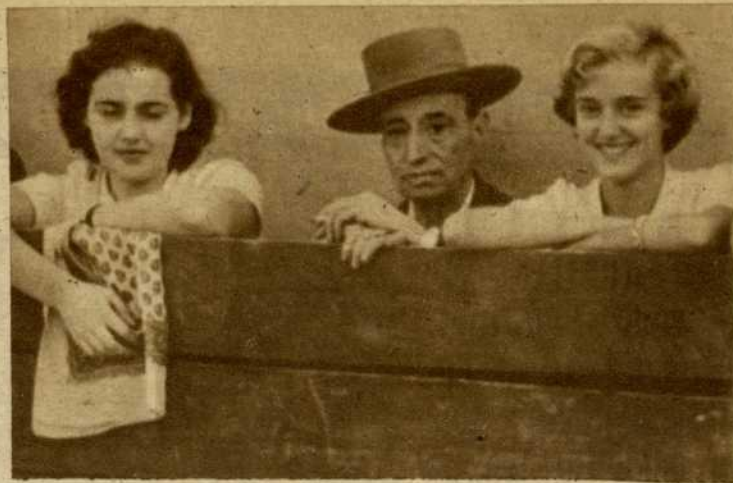
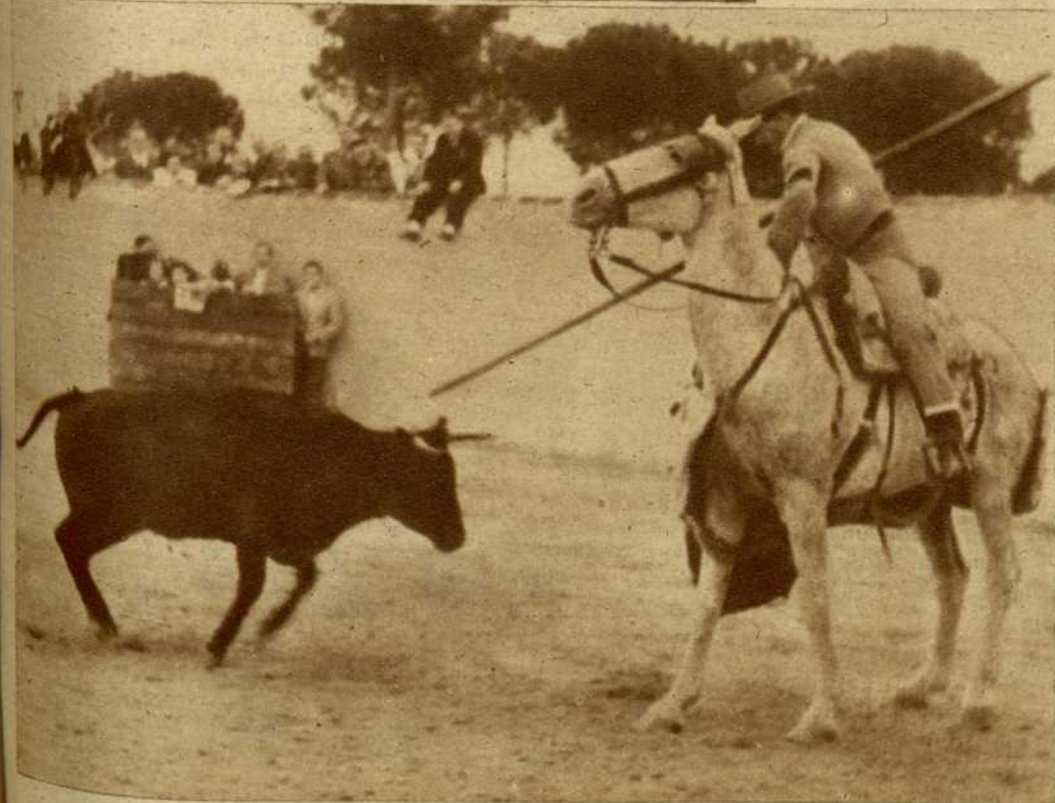
En honor de los miembros del Congreso Internacional de Autores Festival en "LA CORCHUELA"



Chaves Flores citando con la izquierda

← Don Juan Ignacio Luca de Tena con Enrique Guitart

El novillero Antonio Galisteo en un pase de pecho



Rafael «el Gallo» con dos bellas invitadas durante el festival



Pepe Luis Vázquez torea al natural a uno de los becerros lidiados



Una vaquilla de buena casta se arranca con alegría al picador (Fotos Luis Arenas)

Un derechazo de «El Vito»

* Novillada en Zaragoza *

CARTEL:
 Dos novillos de Moreno Ardanuy, tres de Juan Pedro Domecq y uno de Eugenio Marín Marcos, para Isidro Marín, Gerardo Jordán, "Blanquito", y Curro Relámpago



Isidro Marín pasando de muleta a su primer novillo



Cogida de Mariano Carrato

Carrato es conducido a la enfermería

Un pase por alto de Curro Relámpago



Novillada final de temporada, con frío, escasísima gente, y deseos de todos de volver a casita en busca del brasero o del radiador de la calefacción. Ya no es tiempo de toros.

El ganado, procedente de toros desechados en la pasada Feria, de una corrida suspendida en Tudela —los de Domecq—, y de un sobrero corraleado, estuvo bien de presencia y tuvieron buenas condiciones de lidia, de haberse ésta efectuado con calor y cuadrilla en forma. Para los caballos, el único manso, el Marín Marcos, lidiado en quinto lugar. El cuarto, de Domecq, fué un gran toro, que derribó con estrépito, como en otros tiempos, y acabó sus días con la boca cerrada.

Isidro Marín, frío y sosote con el capote y la muleta, estoqueó con de-



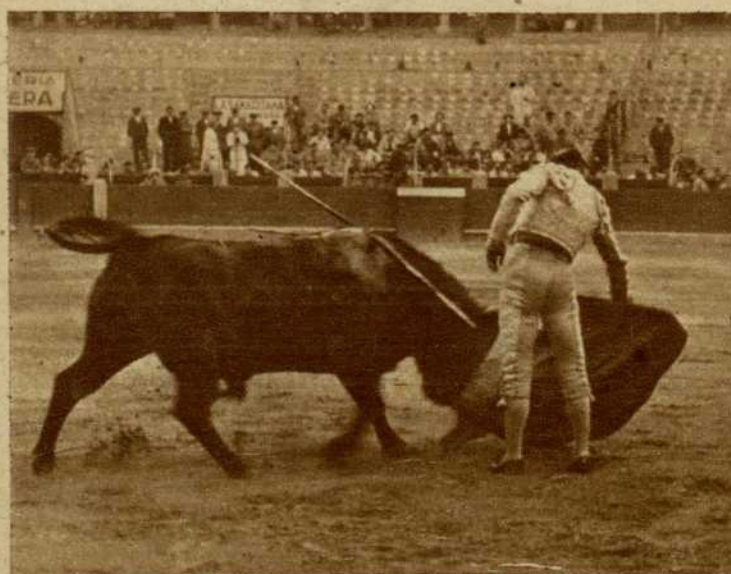
Cogida sin consecuencias de Relámpago

Curro Relámpago anduvo un tanto amilanado. Se contagió del frío invernal de la tarde. Una tarde que no cuenta para su porvenir, pues otras que las de esta fecha son sus aptitudes toreras.

El banderillero Mariano Carrato fué cogido y recogido en el suelo al prepararle el segundo novillo a "Blanquito" para la suerte de banderillas. Resultó con una cornada en la región glútea izquierda, de doce centímetros de profundidad; con una contusión en el hemitórax izquierdo y erosiones en la mano de ese mismo lado.

La cogida ha sido muy lamentada por sus paisanos, y todos le deseamos un total y pronto restablecimiento.

DON INDALECIO



«Blanquitos» en su primero, del que le concedieron la oreja

cisión, a estocada por barba. En los dos escuchó palmas, agradecidas desde el tercio.

Gerardo Jordán, "Blanquito", alcanzó un buen éxito en su primero al torearle de capa y muleta, banderillearle en forma superior, con el digno remate de una estocada magnífica otorgada con mucho brio. (Ovación y oreja.)

En su segundo, el de Marín, enfrió los entusiasmos al venirle un poco ancho. No obstante, fué despedido con aplausos al terminar la novillada, pues su actuación fué torera y lucida, en general.



«Blanquito» por el aire, que, dicho sea de paso, era bastante frío (Fotos Marín Chivite)

La novillada del domingo en Barcelona

Cuatro de don Baldomero Villarroel y dos de don Bernardino Jiménez para "Minuto", Joselito Alvarez y "Peñita", que se presentaba

El festejo se celebró en la Plaza de las Arenas

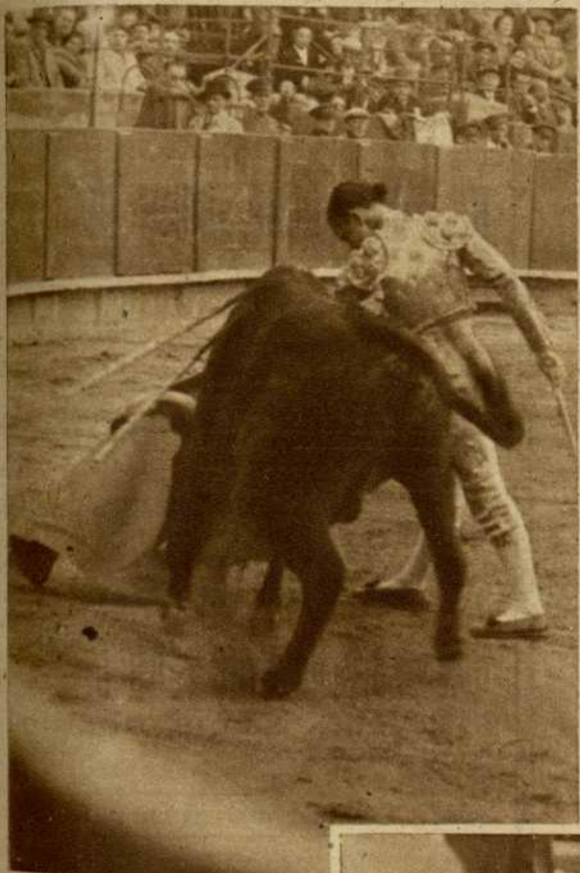


Sin montera, Pedro Fernández, «Peñita», de Jaén, que hizo su presentación en Barcelona

Un pase con la derecha de «Minuto»



Cogida de Joselito Alvarez al hacer un quite



tuición y su aire garboso son prendas que prometen mucho y bueno para un futuro inmediato. Talludos y nada claros fueron los dos bichos de Villarroel que le tocaron en suerte; con el primero alcanzó un éxito rotundo, y obtuvo como premio la oreja de la res, y se defendió con mucha vista y trasteó con gran acierto al haberse las con el quinto, al que, igual que al otro, mató de una superior estocada. Visitó

la enfermería, tras haber sido cogido al hacer un quite en el cuarto, y no hay que decir que fué frecuentemente ovacionado.

Pedro Fernández, "Peñita", en cambio, no hizo cosas excesivamente brillantes con sus dos novillos, pues la verdad es que lo que le vimos en esta ocasión no ha de depararle gran provecho, ni dió una impresión demasiado favorable de sus aptitudes.

Asistió a la corrida Manolo González, al que el público tributó una ovación cuando "Minuto" le brindó su primer novillo.

DON VENTURA

Un pase de pecho de Joselito Alvarez en su primero

Novillada otoñal

(De nuestro corresponsal)

TRAS unas serie de ocho corridas de toros seguidas, se nos ofreció en las Arenas esta novillada otoñal, con cuatro astados de don Baldomero Villarroel, que cumplieron aceptablemente; dos, de don Bernardino Jiménez, que resultaron buenos, y los diestros "Minuto", Joselito Alvarez y "Peñita", de Jaén este último y nuevo en estas latitudes.

Minuto tuvo una actuación muy aceptable, igual con el capote que con las banderillas y la muleta; al primero lo mató con una estocada excelente, que le valió la vuelta al ruedo, y aunque al cuarto le infirió tres sangrias, también escuchó muchos aplausos, pues su faena con la muleta superó a la anterior.

Joselito Alvarez fué quien en esta novillada acaparó el interés de los espectadores, el que principalmente hizo llamadas a la atención, pues su arte fino, su capacidad, su repertorio, su in-

Joselito Alvarez se dirige a la enfermería



El debutante «Peñita» (Foto Valls)





Paseo de las cuadrillas de una corrida en San Sebastián. A la izquierda, Félix Rodríguez

IV
Quien siembra juergas... - La enfermedad. De una entrevista con su padre. - Larga interrupción en su campaña, a partir de Pascua. Un oasis triunfal - El torero largo que admiré. - Pronósticos para 1929

A siembra hecha en la temporada de 1927, de que hablaba en el capítulo anterior, se la llevó un temporal deshecho. La campaña de 1928 se le presentaba espléndida, y a las primeras de cambio, antes de la corrida de Pascua, en su tercera actuación, en Cartagena, el 7 de abril, y como consecuencia de un varetazo "que le impidió continuar la lidia", le reactivó cierta enfermedad de artritis articular y dejó a Félix Rodríguez fuera de pelea hasta el día 1 de julio.

Rara vez suele ser oportuna una enfermedad —decía "Uno al Sesgo", en su anuario "Toros y Toreros en 1928"—; pero en el caso de Félix Rodríguez, la inoportunidad no ha podido quedar más manifiesta.

Una campaña llena de buenos éxitos en 1927, año de su alternativa, en que quedó afirmada y sólida su reputación de torero largo y completo, elegante, hábil y dominador, le tenían allanado el camino para torear lo que quisiera y como quisiera en 1928; pero sobrevino una dolencia que ya amagaba desde fines de la temporada anterior, y la que pudo ser actuación triunfal de este notabilísimo lidiador, ha sido, en cantidad muy corta relativamente, aunque en calidad sobreliente, en la mayoría de las tardes en que ha toreado.

¿Qué enfermedad cortaba la carrera del diestro santanderino? Yo quisiera rozar lo menos posible aquello que es ajeno a la vida profesional de "la gran figura del toreo malograda", como he substituído esta biografía. Pero como el malogrado tuvo por culpa la vida no profesional, ¿qué remedio le queda al biógrafo sino hacer alusiones a ella, si quiera sea con faena de muleta suave, por delante, para que el toro de la fea realidad no se me hunda y se acueste? Sobre textos que vieron la luz pública ya, diré algo, aunque sea lo menos posible.

Una entrevista con el padre de Félix puede darnos la mitad del camino andado. La información, publicada en un diario valenciano, y firmada por "Carrochita", se refería a ciertas preguntas a que

fué sometido aquél. A una de ellas contestó: —¿Las mujeres? ¡En eso ha salido a su padre! Sin que se entere mi señora, le diré que nos gustan todas, sean rubias, morenas, bonitas, feas, etcétera.

Con este antecedente, y con unas líneas que copio del tercer tomo de "Los Toros", de José María de Cossío, en la biografía correspondiente al torero, a mayor abundamiento, también nos proporcionarán claridad: "La enfermedad que le aquejó, por él descuidada hasta la imprudencia, y un cierto concepto de la vida del torero fuera del circo, fueron restándole facultades, arrestos y simpatías."

Yo, con más desgarró, en mi periódico de entonces, al celebrar su mejoría en una de las ocasiones en que apareció el año que comentó, terminaba la noticia con esta frase, que fué muy celebrada en Valencia, donde estaban al tanto de las cosas: "Bueno, hijo, y ahora, ¡a ver dónde te metes de noche!"

En la corrida de Castellón, el 11 de marzo; en la de Toledo, el 1 de abril, y en la de Cartagena, el 7, camina por el ruedo con paso inseguro. No está curado todavía, se comenta. Y en esa corrida cartagenera; el día del Sábado de Gloria, entre un toro y un caballo, lo enviaron a la enfermería en forma que el propio Félix, a un periodista, le explicó así:

—Salí el segundo toro mío, que fué un bravo ejemplar. Lo lancé a placer, y en el primer quite inicié el que suelo hacer por faroles, y apenas terminado el primero recibí un enorme empujón de un caballo desbocado que me derribó en la misma cabeza del toro. Caí en tierra. El bicho me tiró un hachazo, partiéndome la taleguilla, y la actividad de mi cuadrilla y compañeros evitaron que la cosa hubiera resultado trágica. Me llevaron a la enfermería, y las fuertes contusiones que padecía, unidas al artritis articular, me impidieron continuar la lidia, con gran sentimiento por mi parte, porque el toro era bravo y de los que se puede un torero lucir de verdad.

—Y ahora, ¿cómo se encuentra?
 —Pues ya lo ve usted. Después de aquella paliza se reprodujo el artritis, y aquí me tiene, metido en la cama.

—¿Estará usted desesperado?
 —No lo crea. No hay mal que por bien no venga. Creo que lo de Cartagena fué un aviso providencial. Aquí estoy en buenas manos. Me he entregado al ilustre doctor don Alfonso Palazón, para que él me cure. Es posible que sin el percance de Cartagena hubiera toreado alguna otra

GALERIA DE LIDIADORES DE RESES BRAVAS

FELIX RODRIGUEZ

UN AN FIGURA DEL TOREO MALOGRADA

Plaza de Toros de Valencia

En honor de los regimientos de GUADALAJARA Y MALLORCA con motivo de la FESTIVIDAD DE SU PATRONA SE CELEBRARÁ

el Jueves 6 de Diciembre de 1928, a las ONCE Y MEDIA DE LA MAÑANA UN GRANDIOSO FESTIVAL TAURINO

FÉLIX RODRÍGUEZ

ORDEN DEL ESPECTÁCULO

UN HERMOSO ERAL

DON DIEGO CEBALLOS

Rafael Dutrás, WAPISERA

CHARLOT y su BOTONES

UN BRAVO ERAL

VÍCTOR BONORA

Dos Bravos Novillos

Félix RODRÍGUEZ

Vicente Ortubia, NIÑO TERUEL

SOBRESALIENTE: LUIS RODRÍGUEZ

BANDERILLEROS: José Pacheco, TABERNERITO—José Ortubia, PALACIOS

LAB: RODRÍGUEZ—Miguel DUTRÁS—UN PUNTILLERO.

PRESIDIRÁN LA CORRIDA DISTINGUIDAS SEÑORITAS DE LA ALTA ARISTOCRACIA

Saldrá a recoger la llave el profesor de equitación D. ANDRÉS LUZ

LA ENTRADA A ESTE ESPECTÁCULO SERÁ POR RIGUROSA INVITACIÓN

Cartel del festival a que se refiere el final del capítulo IV

corrida, guiado de mi entusiasmo y afición, y quien sabe si me hubiera resultado peor! Claro está que ardo en deseos de vestir el traje de luces, pero no hay más remedio que esperar. Quiero salir fuerte y con las facultades que siempre tuve.

Vana ilusión. No curó ni pronto ni bien. Con un número crecidísimo de corridas perdidas, pues en todo el año hubiera bordeado las ochenta. Solo en ese mes de abril, a comienzos de temporada, con pocas funciones todavía, perdió tres; de ellas, las de la famosa Feria sevillana, donde había de torear tres tardes.

Y tampoco estuvo apto para la reaparición en mayo; ni en junio. El día 1 de julio comenzó una nueva etapa, en Burgos, con esta información telefónica de su actuación: "Félix Rodríguez (que reaparecía después de su larga enfermedad) demostró hallarse en condiciones de inferioridad para dedicarse al ejercicio de su profesión. Estuvo muy voluntarioso en sus dos enemigos."

Y de Burgos, a San Fernando, y a Santander el día de Santiago, su patria chica nativa; fué a la Feria de su patria chica de adopción, a Valencia, donde comenzó con flojera los días 28 y 29 de julio, para cortar ya oreja en la corrida del 30 y terminar con un triunfo extraordinario en la última función, celebrada el día 1 de agosto, con corte de orejas, grandes ovaciones y salida en hombros.

Falto de facultades, indeciso bastantes tardes, se anunciaba ya en él la evolución de su temperamento torero? Todavía no. Y la crítica que le hiciera "Don Quijote" de su actuación en Santander el día 5 de agosto, ante los reyes de España, nos lo dirá bien terminantemente:

"Una faena cumbre de Félix Rodríguez.—¡Qué faena, señores! ¡Qué pase de la muerte! ¡Qué manera de ligar en seguida los tres naturales y el de pecho! ¡Vaya finura, arte, precisión y suavidad! (Ovación clamorosa.) Siguió con la derecha por alto, es decir, de cabeza a rabo, quieto, erguido, apretado y torero; tres ayudados por alto a ambos lados, maravillosos, y un molinete, para terminar otra vez con la zurda por alto y de pecho, preparación de una gran estocada, que mató en el acto. Y la apoplejosis: orejas, regalo regio, vuelta al ruedo y otra en hombros, y todo mercedísimo. Esta faena en Madrid, y a firmar setenta corridas."

Y sin hacerla —añado yo—, esas y más tenía firmadas a lo largo de la temporada.

Corte de oreja también en la primera corrida de la semana grande donostiarra, y reiteración del mismo resultado feliz en la corrida del día 15, día clásico de la Virgen. Orejas y rabo, entre el entusiasmo grande de donostiarras y ferreteros, al estoquear al tercer toro, del duque de Tovar; más un puntazo de alguna consideración al veroniquear espantosamente ceñido al toro que salió en séptimo lugar.

El percance le hizo perder varias corridas, no muchas, pues pudo vestirse de luces nuevamente



Una verónica de Félix Rodríguez

el día 24 de agosto, en Almería, y el 28 y el 29, en Linares.

Dos de septiembre, a San Sebastián de nuevo, donde pude presenciar un faenón de "mi torero", del largo, del sabio, del dominador, del que yo admiraba. La crítica, hecha en caliente, bien puede probar, al cabo de veintidós años, que Félix Rodríguez era todavía el mismo:

"Una faena por naturales.—Félix Rodríguez es un pequeño triunfo mío, considerado como profeta taurino. Apenas la gente creía en él, yo le señale con el dedo: "Ese va para primera figura." Y ahí está.

Después de la faena por naturales al sexto toro de la corrida de Beneficencia, en San Sebastián me veo obligado a ampliar mi gesto profético, y digo: Ese va para Papa de la Tauromaquia. Ni más ni menos, ni menos ni más. Y al que le pique, que se compe una manecita de esas de marfil, y se rasque.

"A un toro al que no le hubiera hecho nada un torerito de esos del parón y de la comodidad, Félix, el gran Rodríguez, mi pequeño orgullo profético, le citó desde largo con la muleta en la izquierda, y jugándose el tipo en cada fuerte arriercada, le dió en series de tres o cuatro, lo menos veinte naturales: desde el sencillamente bueno hasta el sublime.

Una sola vez cambió de mano para dar cuatro o cinco pases derechistas irreprochables, y en seguida volvió a los naturales de la buena mano, redondeando la faena rondeña.

Música que ameniza el triunfo, oleadas de emoción en los tendidos, y un pinchazo, media alta y un descabello dan glorioso fin a la jornada.

Ovación inmensa, miles de pañuelos que demandan la oreja y que no se mueven hasta conseguirla, aunque las señoritas presidentas abandonan el palco. Por fin vuelve a él la encargada de agitar el pañuelo.

Félix Rodríguez da la vuelta al ruedo, y los capitalistas cargan con el santanderino y con "Valencia" y se los llevan en triunfo.

No menos merecían aquellos veinte naturales.

Su primero tampoco fué fácil. Por ambos lados adelantaba que era un gusto. Faena sobria y valiente la de Félix, que se hizo llevar el toro a los medios. Brevedad con el estoque. Y muchas palmas, a las que correspondió desde el estribo.

Torero Félix que siendo de esta época parece de otras, como torero largo que cuida del toro en todos los momentos de la lidia, ha empen-

dido el florido camino hacia el papado. Pongo por testigos a los dos millones y medio de zaragozanos que el domingo estaban en la Plaza de toros easonense."

Después de ese triunfo, cinco corridas más: el 8 y el 9, en Murcia; el 10 y el 11, en Albacete, y el 21, en Logroño. Actuaciones poco felices. Una oreja en Albacete, pero también un aviso, y otro recado de atención en Murcia. La enfermedad acechaba de nuevo, se desperezaba, y tras la de San Mateo logroñesa, otra vez el apartamiento de la profesión, que ya no le permitió terminar la temporada.

Todavía en diciembre, concurrente yo a una Asamblea de Prensa, en Valencia, pude ver a Félix Rodríguez como participante en un festival organizado por el Arma de Infantería, con motivo de la festividad de la Purísima, su Patrona. Y todavía mi alusión, al dedicar unas líneas al festival, me llevaba a hacer augurios felices: "La amabilidad de un querido amigo y compañero, don Salvador Ariño, que bajo la firma de "Riaño" pone paño al púlpito siempre que escribe, desde su tribuna de "El Pueblo", de Valencia, me permitió presenciar el festival de la Infantería 1.ª semana pasada y ver, por tanto, cómo anda de facultades Félix Rodríguez, que estaba encargado de estoquear un novillo talludito, de Zaballos.

Félix no está curado del todo, ni en la plenitud de sus facultades. Pero, no obstante, lo vimos torear bien de capa, juquetear y correr por delante del novillo al banderillarlo, y hacerle una faena de dominio, defendiéndose con maestría del enemigo, que llegó al muleteo adelantando mucho con el puñal izquierdo.

Esto quiere decir que Félix Rodríguez estará curado totalmente para la temporada próxima, pues ha prometido "ser bueno"... y a él, más que a nadie, le conviene ponerse fuerte y ganar el primer puesto a puñetazos.

Ahora irá al servicio militar. Este invierno hará cuatro meses, y cinco al otro año. Cumplirá como soldado en el Regimiento de Infantería de Guadalajara, en la ciudad de las flores."

¿Acerté en mi soñado pronóstico? Aparentemente pudiera parecerlo. De las veintitrés corridas toreadas en 1928, entre interrupciones, saltaría, en 1929, a las sesenta y cinco. No obstante, la evolución parecería triunfal. El torero largo se había acabado en la temporada que está descrita en este capítulo.

DON INDALEGIO

Una actuación triunfal de Félix Rodríguez en Valencia, según Ruano Llopis



NUEVOS ESLABONES EN LA CADENA DE TRIUNFOS DE

LA ROSA NEGRA

La maravilla del color por Technicolor
en el

PALACIO de la PRENSA



TYRONE POWER ... ORSON WELLES
CECILE AUBRY
Director: HENRY HATHAWAY
(Tolerada para menores)



LA NOVIA ERA EL

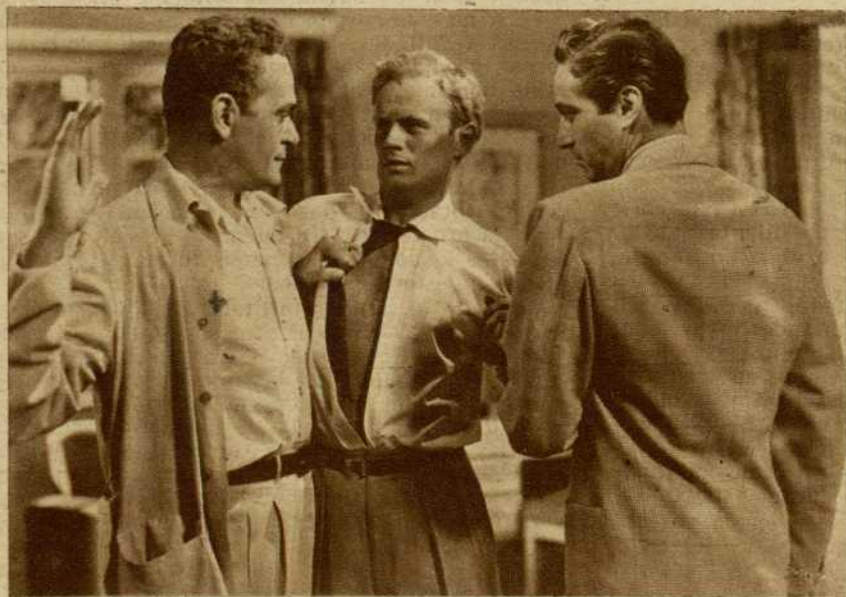
Una comedia que le hará llorar... de risa
en el

PALACIO de la MUSICA



La más graciosa creación de
CARY GRANT y ANN SHERIDAN
Director: HOWARD HAWKS
(Autorizada para mayores)

UN HURACAN QUE MERECE HONORES ESTELARES EN LA PANTALLA DEL



(Autorizada para mayores)

REX

Que exhibe triunfalmente

FURIA DEL TROPICO

RICHARD WIDMARK ... LINDA DARNELL
VERONICA LAKE

Director: ANDRÉ DE TOTH

RETENGAN ESTOS TITULOS:

HABLAN LAS CAMPANAS

LORETTA YOUNG ... CELESTE HOLM
HUGH MARLOWE

REGRESARON TRES

CLAUDETTE COLBERT ... SESSUE HAYAKAWA
PATRIC KNOWLES

SON LOS FUTUROS EXITOS DE



CARNET DE UN OBSERVADOR INGENUO

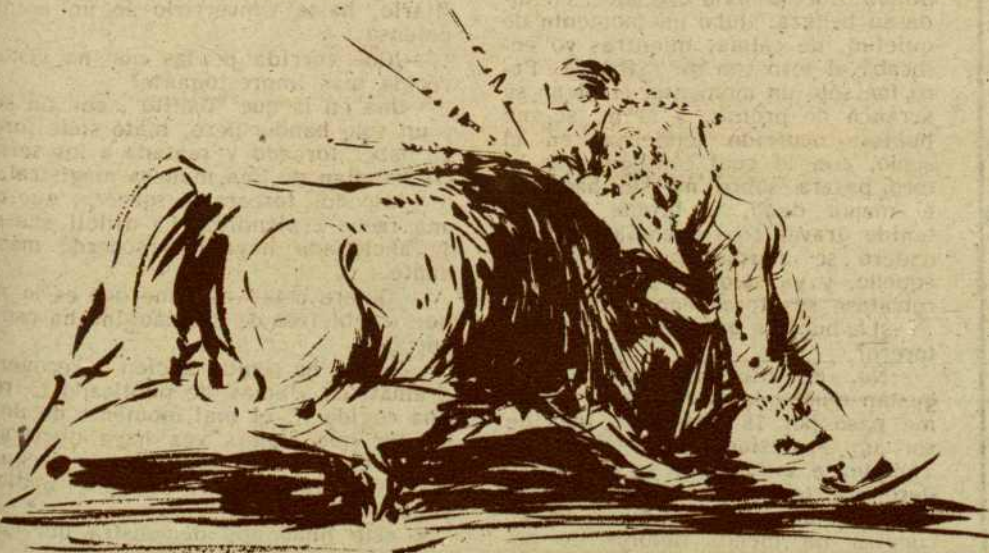
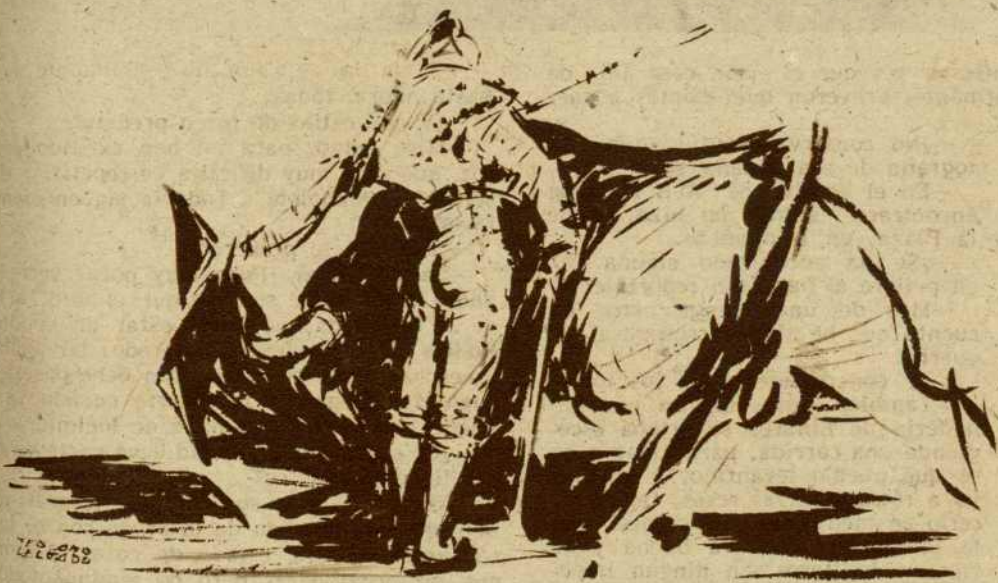
SESGOS

Cuando se dispersan las cuadrillas es como si desde lo alto hubiesen tirado la bomba de la inquietud.

La chaquetilla del torero no es más que la guayabera andaluza, enjoyada.

Nada más triste que un crepúsculo en las Plazas de toros. Entonces, hasta los ojos de las mujeres tienen violetas de melancolía.

El júbilo del público antes de empezar la corrida es, allá en lo íntimo, la liberación de un complejo: el secreto egoísmo de que el peligro le es ajeno.



La más bella frase sobre la fiesta taurina se la debemos a un escritor francés: Peyré. 'El toreo es el único arte que juega con la muerte.'

Al torero lo empujaron siempre para su vocación tres factores principales: la gloria, el orgullo, la mujer. Pocas veces el dinero.

Hay toreros que, profesionalmente, cumplen en la vida un destino telúrico trascendente. Por ejemplo: Belmonte, Manolete...

Los toreros están tan dentro de sí mismos en la puerta de cuadrillas, que parecen fuera de sí mismos. En el fondo dialogan sólo con su destino.

Brindó el matador a aquella niña, y me pareció que ofrecía su vida a una rosa.

Las madres, las esposas de los toreros sienten el chisporroteo de la lamparilla que arde en el cuarto del hotel, a pesar de la distancia.

Las madres, únicamente, presienten las cogidas.

El retorno de los picadores cuando el último toro ¿no tiene un cierto aire de Caballería en derrota?

Las llamas piadosas de los toreros no se apagan en seguida del regreso. Se encendieron en súplica y se mantienen luego —¿por cuánto tiempo?— en acción de gracias. Es una silenciosa expresión de gratitud.

Nada más viril, más de hombres, que un torero santiguándose al instante de hacer el paseillo.

Se sale siempre de los toros con un complejo de inferioridad.

El toreo es un arte rítmico. Por eso Belmonte —genio del toreo— tenía actitudes totalmente estéticas.

Mientras dura su vida profesional, los toreros viven como autómatas. Luego, cuando se retiran, han perdido ya la ocasión de saborear lo mismo que tuvieron.

Cayó el picador debajo del toro, y una mujer reía con todas sus fuerzas. Al levantarse, ¿qué amargura de niño en los ojos de aquel hombre!

Muchas veces, el griterío de algunos espectadores no es más que la venganza de lo mediocre.

La crítica de arte puede ser, a veces, superior a la obra creada, como dice Oscar Wilde. En los toros falla esta verdad. Porque no puede superarse lo inefable.

Son redondas las Plazas, entre otras razones, porque en Geometría lo más bello es la circunferencia.

Toreando en el sol, ¿no era aquel torero como un obelisco de diamantes?

Era tan admirador, tan admirador de aquel torero, que nunca quiso ser presentado.

Las tardes de corrida, los teléfonos de las casas de los toreros toman una actitud de esfinges crueles.

Es muy difícil ser gran torero sin ser muy inteligente.

Las tardes de fracaso, el más alegre cuarto del hotel parece una cripta.

Ya no es tan bello el traje de torear al regreso de la corrida.

Tan leve es la camisilla torera, que parece estar a flor del aire el corazón.

El "Suerte para todos" es una manera de rezar.

Torero: el tintineo de las medallas junto a tu pecho no lo escucha la Plaza. Lo escucha DIOS.

JULIO ESTEFANIA

(Dibujos de Teodoro Delgado)

★ EL FOTOGRAFO EN LOS TOROS ★

Mari ha rechazado siempre el reportaje de las cogidas y de los malos momentos

TENIA Mari diez años cuando hizo sus primeras tentativas en la profesión, y no debió parecerle mal oficio el de fotógrafo, puesto que todavía, al cabo de más de cincuenta años, no lo ha dejado. En cuanto se vió en posesión de una máquina, Mari se decidió a entrar en el mundo periodístico, y sus fotografías empezaron a invadir las páginas de las revistas y diarios de la época; los encargos se sucedieron. Su objetivo perseguía los más importantes acontecimientos de la vida social: los actos políticos, los incidentes de los revoltosos y de los maleantes, las fiestas populares... Y llegamos a los toros.

—¿Era usted ya aficionado, o se aficionó al hacer reportajes taurinos?—le preguntamos.

—No; yo era aficionado de siempre. Claro que cuanto más cerca se anda de los toros, más afición se toma a la Fiesta; así que mi profesión me llevaba, cada vez más, a comprender sus emociones.

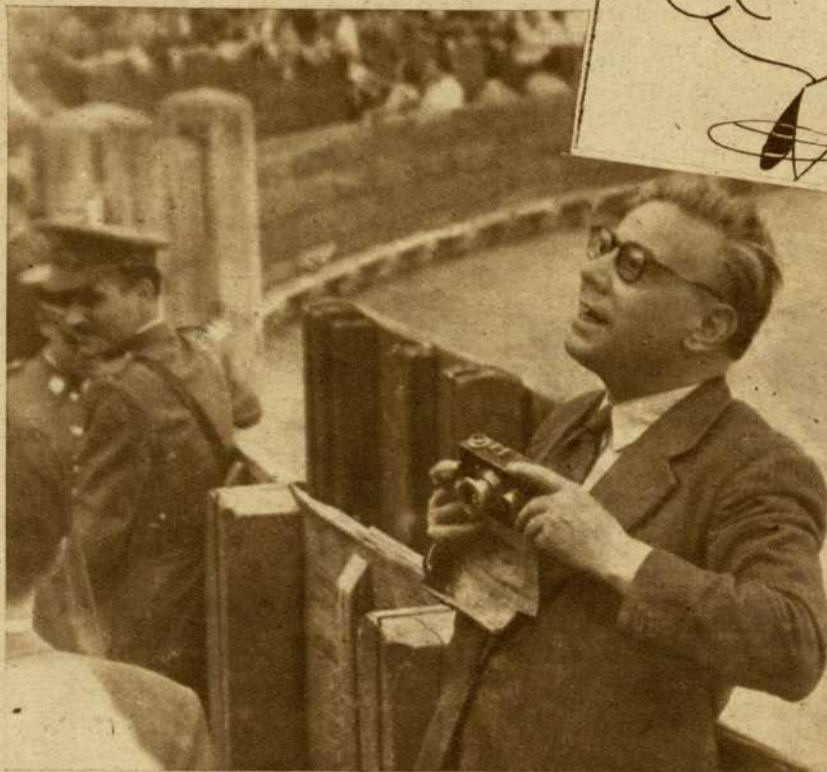
—¿Tiene algún recuerdo especial de sus primeros reportajes taurinos?

—Con ellos se podrían llenar páginas; pero no se trata de eso, ¿verdad? Me limitaré a contarle lo que con más viveza recuerde de mi actuación como fotógrafo de toros. Por ejemplo, que una vez causé terror en el tendido de sol al actuar con mi máquina.

—Parece que habla usted de una ametralladora.

—No, hablo de mi máquina de retratar. Me habían nombrado por entonces fotógrafo de Aviación Militar, y prestaba mis servicios en el aeródromo de Cuatrovientos, que entonces apenas si tenía una lonas y unos cuantos aparatos con motores de noventa caballos. En ocasión de celebrarse una corrida benéfica, toreada por jóvenes aristócratas aficionados, Pepe Figueroa, que era uno de los que toreaban, habló de su fiesta con un capitán de Aviación, amigo del grupo de aficionados, y le invitó a presenciarla. El capitán le prometió que iría, y le anunció, además, que me llevaría a mí para que tomara fotografías del festival. Pero después me dijo: "Me parece

que no tendremos necesidad de ir mañana a la Plaza de Guadalajara. Veremos la corrida volando sobre ella." Y en efecto, al día siguiente volamos sobre la Plaza mientras se celebraba la corrida, y desde el avión tomé todas las fotografías; pero, claro, eso no lo sabían los espectadores, y sobre todo en el tendido de sol se pro-



dujo el pánico de ver que el avión descendía de manera alarmante. Creyeron que íbamos a caer sobre ellos.

—¿No conserva usted ninguna fotografía de esa hazaña suya?

—En el archivo de "A B C" debe encontrarse la que me hizo, desde la Plaza, un compañero.

—¿Se ha encontrado alguna vez en peligro al hacer un reportaje?

—Más de una. Tenga usted en cuenta que he sido corresponsal de guerra.

—¿Y concretamente en los toros?

—También. Una vez, en una ganadería de Linares se estaba escogiendo una corrida, para Alcoy o no sé qué pueblo levantino, y allí fui yo a retratar a las reses. Quise hacerlo en medio del campo, para que la fotografía resultara buena y se viera a los toros sin ningún impedimento de vallas o cercados, en toda su belleza. Hubo un momento de quietud, de calma, mientras yo enfocaba al toro con mi máquina. Pero fué sólo un momento; el bicho se arrancó de pronto, y si no se me hubiese ocurrido tenderme en el suelo, con lo cual conseguí que el toro pasara sobre mí sin hacerme el menor daño, la broma hubiese tenido graves consecuencias. El ganadero se alarmó muchísimo con aquello, y ya sólo me permitió que retratase sus toros encerrados.

—¿Le hubiera gustado a usted ser torero?

—No, de ninguna manera. Me gustan mucho los toros, pero nunca me pasó por la cabeza la idea de ser un profesional del toreo. En cambio, a mi hijo sí se le ocurrió. Pero ha terminado por elegir la profesión de su padre, que a fin de cuentas da menos dolores de cabeza.

—¿Qué época del toreo ha conocido?



—Desde la de "Joselito", Belmonte y Gaona, hasta ahora, todas.

—¿Y qué estilo de toreo prefiere?

—Mire usted, para mí han existido dos toreros, que creo muy difíciles de repetir, y son "Joselito" y "Manolete". Todavía siguen siendo mis favoritos.

—¿Qué suerte prefiere?

—La de matar. Pero muy pocas veces la veo ahora como debe ser, porque el toro, a la hora de la estocada, no suele estar en condiciones. Podría decirse que está parado. Lo agotan con exceso; si tiene suficiente con ocho pases, le dan cuarenta. Llegan a la muerte cuando ya no se puede hacer con ellos nada de lucimiento.

—¿Cree usted que en esto lleva parte de responsabilidad el público?

—No. Creo que son algunos toreros, con un sentido muy cómodo de la brega con el toro, los causantes de este estado de cosas. Al toro hay que quitarle poder, pero de ningún modo debilitarlo, hasta convertirlo en un animal casi indefenso.

—¿Qué corrida de las que ha visto le ha parecido más impresionante?

—Una en la que "Gallito", con un solo picador y un solo banderillero, mató siete toros. Después de haber toreado y matado a los seis que le correspondían de una manera magistral, el público le pidió que toreara el sobrero, que dió lugar a una faena espléndida. Es difícil que en mi vida de aficionado haya un recuerdo más impresionante.

—¿Quiere usted decirme qué es lo más trágico que el objetivo de su máquina ha captado en los ruedos?

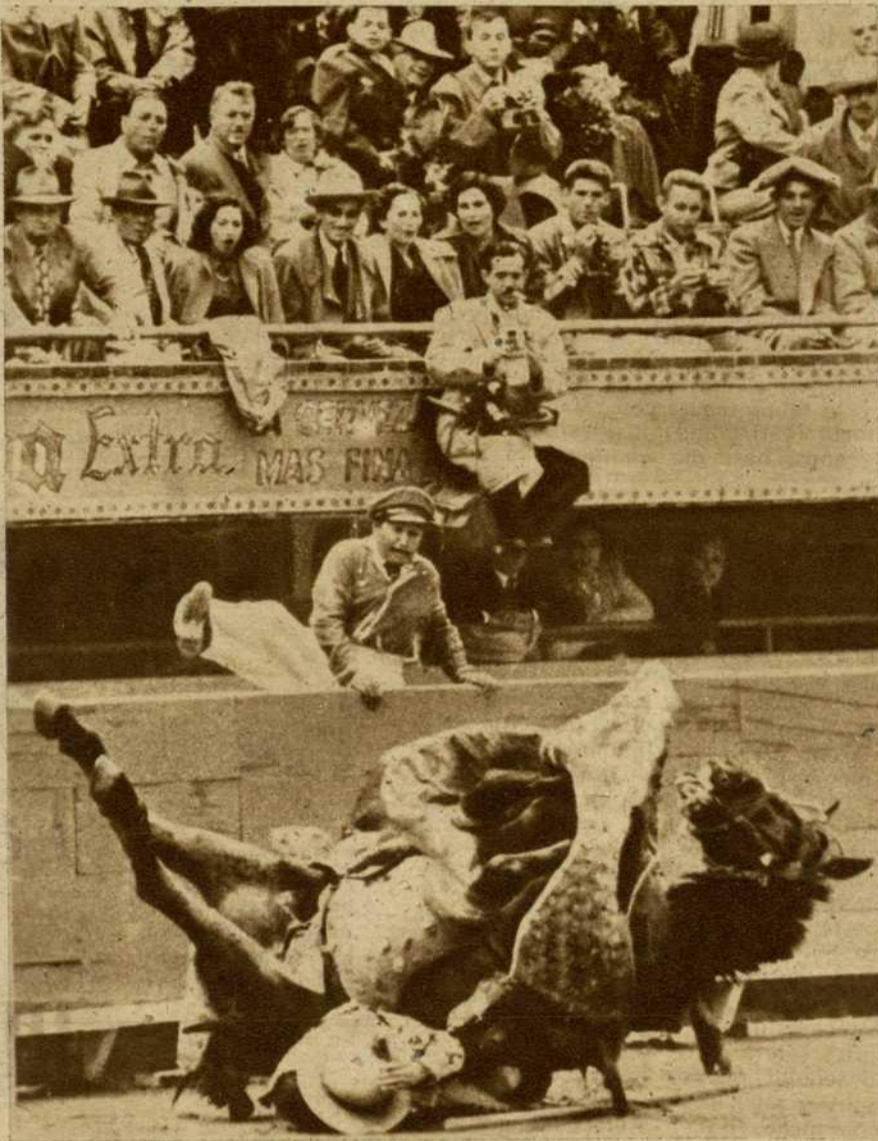
—Nunca he tenido afición a recoger momentos dramáticos. Jamás he publicado el reportaje de una cogida ni el mal momento de un torero. Es posible que alguna vez haya disparado mi máquina en un caso así, pero le aseguro que ahí están las fotografías, sin que nadie las haya visto.

Y este final nos demuestra que el fotógrafo Mari tiene buenas intenciones.

PILAR YVARS

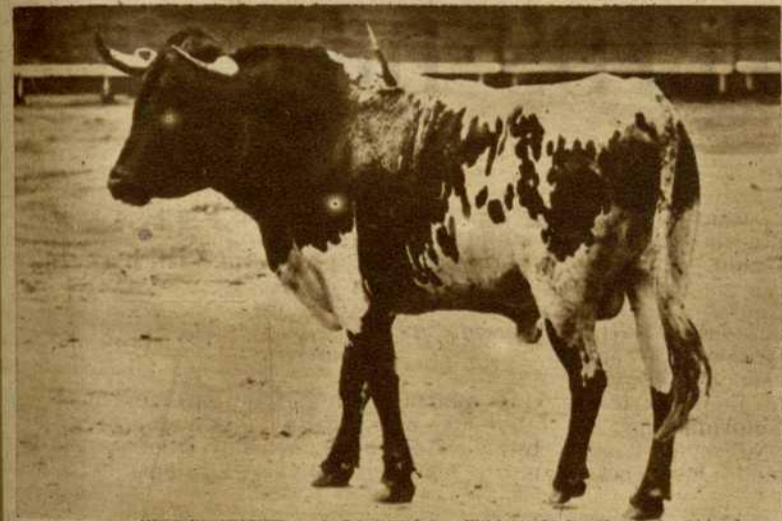
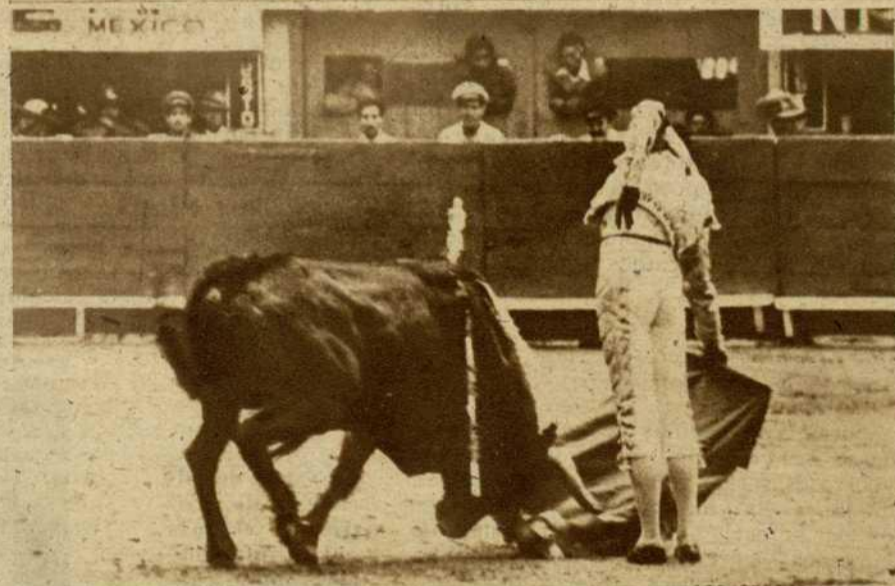
VALDESPINO
JEREZ y COGNAC

La novillada del día 22 en la PLAZA DEL TOREO



La Union de Matadores ha declarado el boicot al empresario, señor Gaona. Por esta causa se celebró el día 22 una novillada en la Plaza del Toreo. El ganadero don Carlos Cuevas dió la vuelta al ruedo acompañado de Anselmo Liceaga

Los novillos de Cuevas embistieron con fuerza y proporción grandes caídas a los picadores



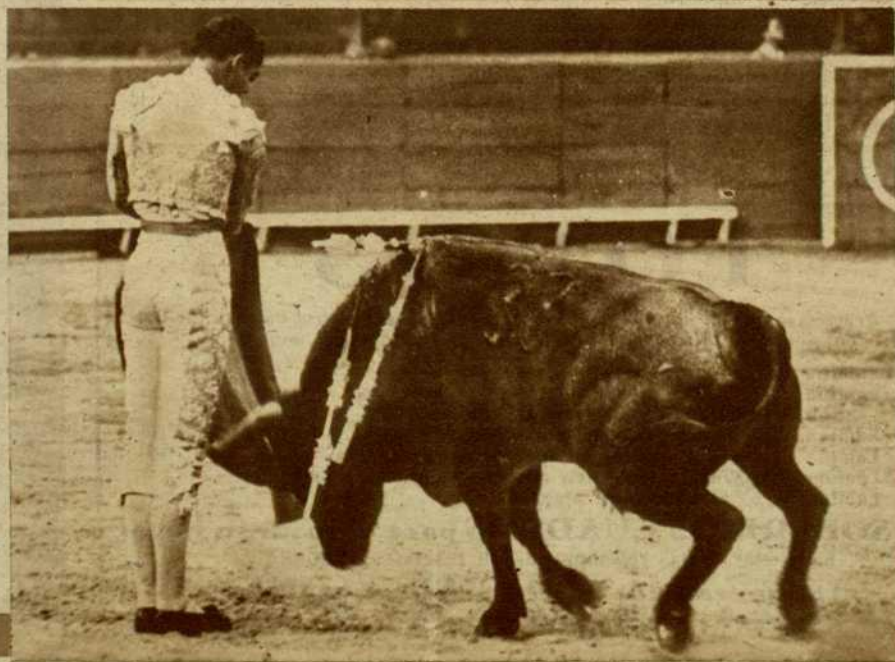
A pesar de lo mal que fueron picados, los novillos embistieron bien. Este, «Flamenquillo», fué muy bravo

Ramón López, que con Liceaga y Carlos González formaba la terna, en un buen derrecho



Anselmo Liceaga en un lance al quinto novillo, al que hizo una gran faena

Un ayudado por alto de Liceaga al quinto. Liceaga logró uno de los grandes triunfos de su vida (Fotos Cifra exclusivas para EL RUEDO)



LARGOS años de aficionado, presenciando corridas y escribiendo de toros, han hecho que podamos apreciar el lamento constante de que la Fiesta española decaea, por derivar la masa hacia otros espectáculos más en consonancia con los tiempos. Pero en cada época, cuando la Fiesta de toros inicia su declive, la Providencia nos envía un valor nuevo que la rejuvenece y marca otra época en la historia de la tauromaquia.

El año 13 se revoluciona el arte de torear con la donación que Triana hace a la Fiesta para formar contraste con el arte del coloso de Gelves: Belmonte y "Joselito" vuelven a elevar el espíritu de la afición, como en los tiempos de "Machaco" y el "Bomba", "Lagartijo" y "Frascuero".

Valencia nos envía después el resplandor —apagado prematuramente— de Granero, y Castilla el toreo serio y firme de Domingo Ortega. Cada tierra, un torero, y cada torero, una época. Últimamente, el Calirato de Córdoba recobra el cetro de la tauromaquia con "Manolete". Y así va la historia reafirmando la Fiesta cada media docena de años, para dar un mentis a los desilusionados.

Los pueblos de Castilla mantienen vivo el fervor por la Fiesta de los toros

El que quiera comprobar la afición a los toros que recorra los pueblos de las dos Castillas en los meses de agosto y septiembre, cuando, terminadas las faenas agrícolas, el espíritu se exterioriza en sus fiestas tradicionales con un entusiasmo singular, sobre todo en los preparativos de la corrida de toros y en la celebración misma del espectáculo, más sugestivo cuanto más carácter rural tenga.

Durante el mes de septiembre hemos presenciado numerosas corridas de toros en diversas regiones castellanas, y en todas ellas hemos podido comprobar que la afición por el espectáculo taurino se conserva en los viejos y se afirma en las juventudes, a pesar de disponer éstas de otros espectáculos que tanto les atraen: fútbol, ciclismo, bailes, etc., etc.

Vamos a señalar uno de los pueblos castellanos, cercanos a Madrid: San Agustín de Guadalix, que con menos de un millar de habitantes formó el programa de sus fiestas con dos corridas de novillos, a base de matadores de cartel: una becerrada por destacados aficionados y una corrida popular, con un novillo-toro, para los casados, otro para los solteros, un becerro para las mujeres, otro para los chicos y diecisiete vacas bravas para que las toreara todo el que sintiera en sus venas un poco de afición. Cuatro días de toros, y con el mismo entusiasmo, o mayor, al final, es prueba contundente de que la afición taurina no ha decaído un ápice en los pueblos de España.

Toros chicos para los toreros y grandes para los aficionados

Sin picadores, con novillos de quince a dieciséis arrobas, se creyeron más que suficiente para las corridas serias con diestros de cartel. Cada mañana la emoción popular se colma en los típicos encierros. Por una de las calles de la población, enfilados los toros hacia la plaza, la mocedad se apresura a correrlos. Unos, detrás, animando la carrera con sus varas, y otros, delante, demostrando sus ágiles piernas al llegar a la plaza, donde el ganado salta veloz: Para librarse del percance, hay que buscar con rapidez lugar apropiado donde encaramarse por los típicos carros que forman el redondel.



«Que vienen los toros!» Los mozos, precediendo al ganado, se apresuran a buscar refugio con la rapidez posible

La AFICION a los TOROS en los PUEBLOS DE ESPAÑA

La varita mágica de don Patricio

En otros pueblos de España resulta más que difícil lograr que el ruedo quede libre de aficionados al empezar el espectáculo. En San Agustín de Guadalix, la plaza es de carros, pero con entrada de pago. Momentos antes de soltar el toro, un recorrido del alcalde, con su varita de mimbre, logra el objetivo con sólo ir tocando con ella a cuantos han de abandonar el ruedo. En verdad que la varita de don Patricio tiene, por lo visto, tanta o más autoridad que el propio bastón de la alcaldía. No se ha dado el golpecito paternal a uno, cuando los demás

se apresuran a gatear por las ruedas de los carros, y si éstos se encuentran ya llenos, desaparecen por debajo de las ruedas con verdadera agilidad. A los pocos minutos, el ruedo queda libre para que el diestro realice sin obstáculos su labor.

Corrida popular. ¡Que toree el que quiera!

La cuarta corrida tiene en el pueblo un doble aliciente: ni se paga la entrada, ni se prohíbe estar en el ruedo. Y esto es lo que gusta. Los mozos han esotado para la compra de un novillo.

La varita del alcalde —don Patricio— es más que suficiente para que el ruedo quede libre de público
(Fotos V. T. C.)



TOROS

Los más grandes ases del toreo plasmados por el lápiz mágico de Aguilar-Ortiz en siete magníficos apuntes al natural iluminados a mano:

- Lámina 1.ª "La media verónica de Manolete".
- Lámina 2.ª "El "regateo" de Ortega".
- Lámina 3.ª "Arruza y su farol de rodillas".
- Lámina 4.ª "Alvaro Domecq corriendo el toro".
- Lámina 5.ª "El afarolado de Juanito Belmonte".
- Lámina 6.ª "Pepe Bienvenida adornándose en banderillas".
- Lámina 7.ª "El natural de Manolete".

Siete SOBERBIOS CUADROS para decorar su hogar

Solicítelos contra reembolso de 40 pesetas a VERGARA
Junqueras, 16, 9.º D.—BARCELONA

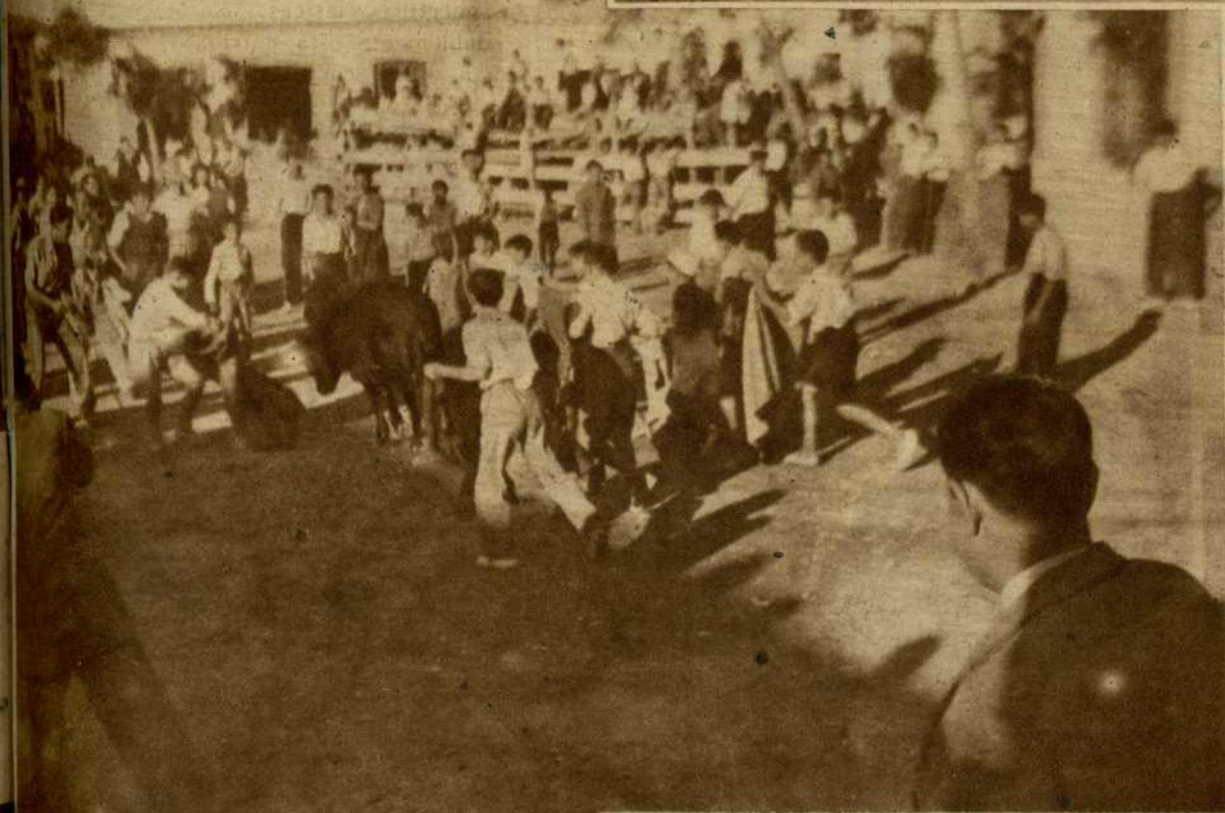
toro, de diecinueve a veinte arrobas, y con cerca de cuatro años de edad. Y los casados, otro, mayor aún, que para eso tienen más años y mayor experiencia.

El que no tiene capote torea con la blusa o con una manta. Abundan las carreras y los susos, y hasta los peligrosos revolcones.

Un becerro para los chicos y otro para las mujeres

La afición hay que conservarla en unos, pero también ha de infiltrarse en los que vienen, y para ello nada mejor que destinar un becerro a los chicos. Con sus capas, sus blusas o sus mantas salen al ruedo grupos de chiquillos hasta de ocho o nueve años, y si en el primer capotazo a distancia siente emoción, a los pocos minutos dan hasta revolveras, y se sonrien cuando el bicho les alcanza y les da un revolcón. Es la cantera taurina del pueblo, que enlaza las épocas distintas para mantener en todo momento la afición.

Pero las mujeres no van a ser menos. Y también sueltan otro becerro destinado a las chicas y a las mozas que sientan en sus venas sangre torera. Vestidas con pantalón, salen al ruedo, torear, corren, ruedan y se divierten, a la vez que alegran a los demás.



El toro termina la requisa. Todo el mundo arriba

das hizo rodar cuanto pilló a su paso: individuo con barra de hielo al hombro, puesto de baratijas y cuanto constituyera un obstáculo para la carrera de la res hacia el monte.

Rúbrica de sangre

No podía faltar la nota emocionante, que es lo que da vigor fuerte a la Fiesta de toros: la cogida de un mozo garboso de un pueblo cercano, que al decir que iba a la fiesta, surgió, como siempre, el consejo:

—¡No vayas a torear!...

—Descuiden, que sólo me voy a divertir en el baile...

Es posible que esa fuera su primera intención. Pero en las venas de cada mozo castellano hay una porción de sangre torera, y ya en la plaza, se lanzó, como todos, al ruedo. Era el toro de los mozos, al final de la lidia, muy quedado y reservón. En un descuido le empitonó por un muslo y levantó su cuerpo como una bandera de triunfo, como desquitándose de tanto acoso, por uno y otro lado, de toda la mocedad.

El retorno en camilla a la aldea cercana sirvió para dejar, en un hilillo de sangre, la rúbrica varonil de la mocedad rural española, que con tragedia y todo reafirma su afición a la española Fiesta.

VALENTIN FERNANDEZ GUEVAS

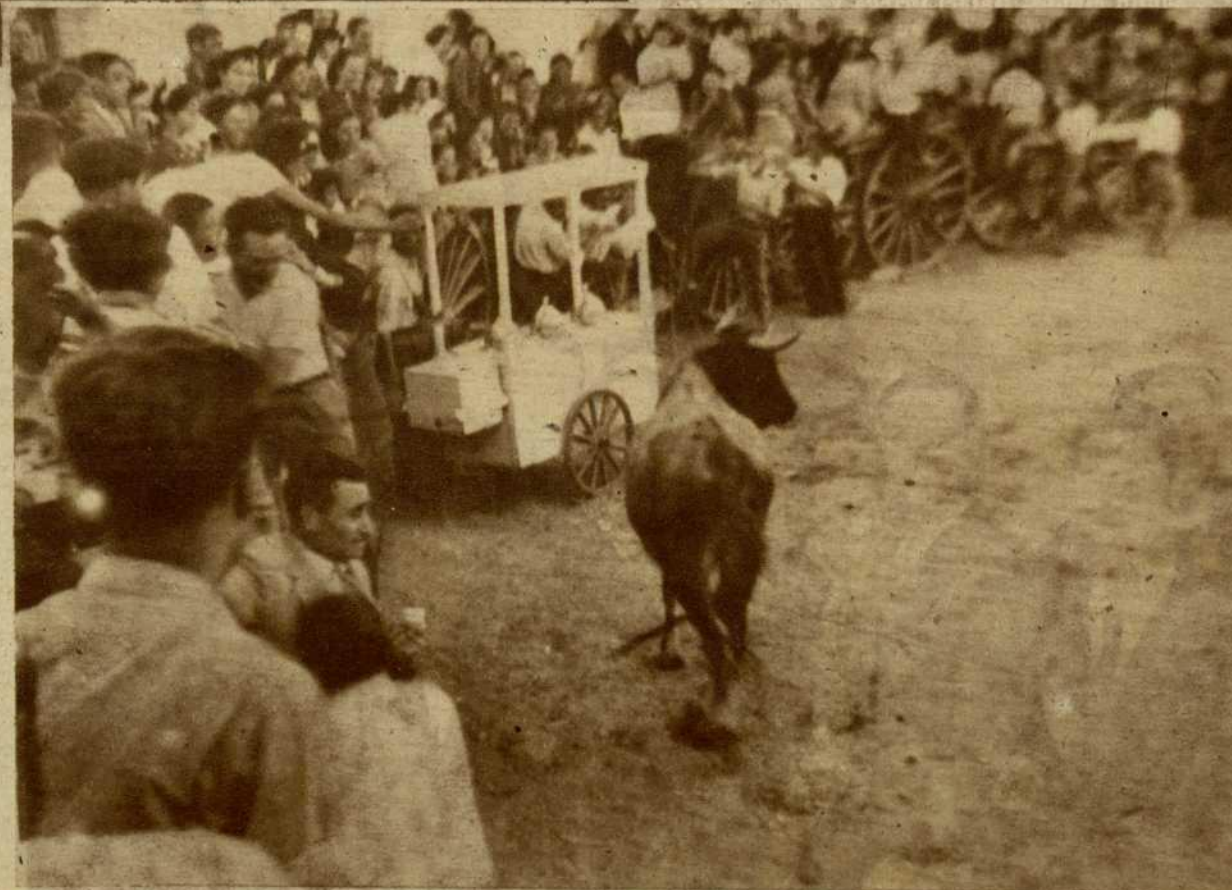
Un toro para los casados, otro para los mozos, un becerro para los chicos y otro para las mujeres

Un heladero más valiente que el "Guerra"

"El negocio es el negocio", debió pensar el hombre que guiaba su blanco carrito abarrotado de helados. Y en vez de expender su mercancía fuera de la plaza, se metió en el redondel. Arrimado a la barrera reparte los bocaditos refrescantes con verdadera prodigalidad. Pero de pronto dicen: "¡Que sale el toro!..." Y como no era cosa de cruzar en ese momento el redondel en busca de la puerta de salida, optó por no cambiar de domicilio.

El programa era nada menos que de dos toros de muerte, dos becerros para torearlos y diecisiete vacas, más o menos bravas, que también daban cornadas a diestro y siniestro.

En no pocas ocasiones vimos peligrar el establecimiento. Hubo hasta algún aficionado que, al verse perseguido, se guareció tras el carrito de helados, donde, en vez de quedarse quieto, quitando la tapa de la heladora, citaba con ella a la res, expuestos a un verdadero estropeo. Pero lo que no ocurriera allí por la Providencia, pasó después, cuando, ya en un entreacto, al lograr salir de la plaza, quedóse en la calle cercana a la puerta, donde una de las vacas que se iban soltando después de ser torea-



Un vendedor de helados más valiente que el «Guerra»

**EN SU PRIMER AÑO
de
MATADOR DE TOROS**

HOMENAJE A PABLO



EL jueves pasado se celebró en el Círculo de Bellas Artes un banquete de homenaje al gran torero madrileño Pablo Lalanda, para festejar el éxito de su primera temporada como matador de toros.

No pudiera decirse de este banquete que fue un acto más de los habituales al final de las temporadas taurinas. Porque el homenaje a Pablo Lalanda alcanzó caracteres de auténtica manifestación de admiración, de afecto.

De tal puede calificarse en verdad la presencia, en los salones del Círculo de Bellas Artes, de cerca de un millar de comensales... Aglomeración heterogénea en las que estaban representadas todas las clases y actividades sociales: bellas damas, artistas de renombre, escritores y periodistas de prestigio, abogados y doctores eminentes, toreros famosos, retirados y en activo; aristócratas, industriales y artesanos... Nunca más apropiada esa frase del "todo Madrid" de las gacetillas clásicas...

Indudablemente esta nutrida y selecta representación no se congregó únicamente como ho-

Los «cazadores» de autógrafos asaltan a Pilar Yvars y a Pablo Lalanda

Victor de la Serna, Vicente Pastor y Pablo Lalanda escuchan a Ramos de Castro, que lee las adhesiones

Paquito Muñoz, Rafael Ortega y otros toreros y aficionados taurinos posan con el homenajeado



menaje a un joven artista triunfador. Fue también un tributo de adhesión a lo que de cordialidad humana y de simpatía social representa Pablo Lalanda, como continuador de un nombre limpio y una justa fama en el mundo madrileño y en los anales taurinos. En el banquete a Pablo Lalanda se rindió, pues, homenaje, no solo al artista valeroso y triunfador, sino también al éxito de un pundonor profesional ejemplar y una conducta personal honesta y bien orientada.

Presidieron el banquete con el homenajeado Josefina Carabias, Pilar Yvars, marqués de la Valdavia, don Victor de la Serna, Ramos de Castro, los ex matadores de toros Vicente Pastor, Marcial Lalanda, Nicanor Villalta, Victoriano de la Serna, "Morenito de Talavera", el director de EL RUEDO, don Manuel Casanova, y el de Digame, K-Hito. En otros lugares destacados de las mesas estaban don Mariano Riestra, Escanciano, Giménez Guinea, Paquito Muñoz, Serrano Anguita, Rafael Ortega, Pepe Blanco, Pablo Lozano, Alfredo Marquerie, Jesús Tordesillas y los presidentes de las Peñas taurinas Club Tau-



LALANDA EN BELLAS ARTES DE MADRID



Los amplios salones del Círculo de Bellas Artes son insuficientes para albergar a los comensales

rino Madrileño Pepe Luis Vázquez y Peña Taurina de Tetuán de las Victorias.

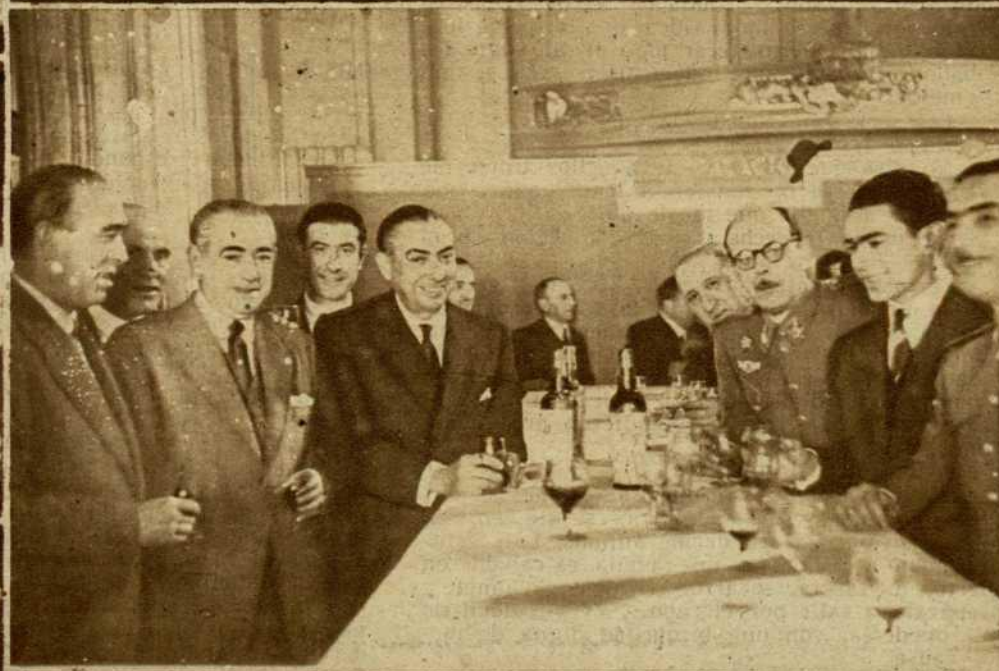
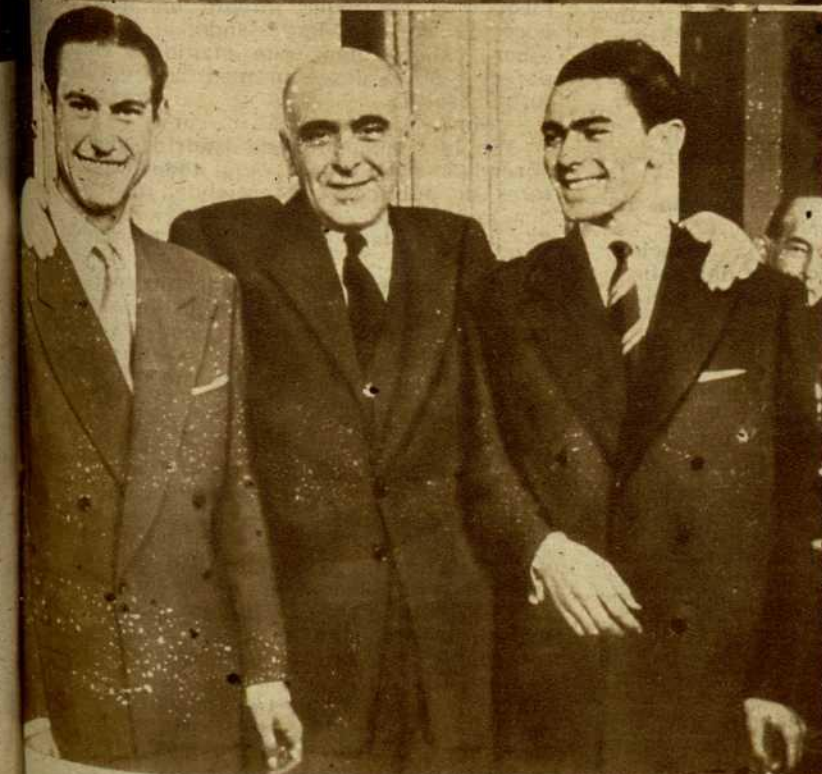
A los postres se dió lectura por Paco Ramos de Castro de centenares de adhesiones, entre las que figuraban las del gobernador de Toledo, don Natalio Rivas; Domingo Ortega, Rosario y Antonio, Cesáreo González, María Félix, Juanita Reina, Peña de "El Litri", Peña Julio Aparicio, de Chinchón; Hermanitas de los Pobres de la misma población, Casa de la Misericordia de Bilbao y presidencia de casi todas las Peñas taurinas de España; la muy emocionada, desde el sanatorio, del padrino de alternativa, Agustín Parra, "Parrita".

Luego hicieron uso de la palabra el presidente de la Diputación, seños marqués de la Valdavia, y el escritor don Víctor de la Serna, con elocuentes y elogiosas frases para el homenajeado: Pablo Lalanda agradeció el homenaje con palabras y acento de sincera emoción.



Vista parcial de la presidencia, en la que figuran, con el homenajeado, el marqués de la Valdavia, Víctor de la Serna, Ramos de Castro, el señor Alarcón y el novillero Barajas

El marqués de la Valdavia, al terminar su discurso, abraza a Lalanda



Don Eduardo Lalanda, padre del agasajado, con éste y Paquito Muñoz

Los jefes militares de Pablo Lalanda, con Chicote, el director de EL RUEDO, don Manuel Casanova; Marcial Lalanda, Juan de Lucas y Demetrio Boussó, en el vino de honor que precedió a la comida

La pequeña historia de los picadores * actuales *

CON treinta y un años de edad a las espaldas y más de cuatrocientos festejos sobre los bordados de la chaquetilla, Chano Barajas; o Fernando Vallejo Barajas, para mayor exactitud, no es ya un desconocido; mucho menos para el público de Madrid, que, tras verle surgir como aprendiz de picador, le alentó con sus aplausos hasta hacerle sentirse seguro de sí mismo.

Nació el 4 de marzo de 1919, en el barrio madrileño que más toreros ha dado hasta la fecha: en Pardiñas. A los seis años, su tío Basilio se lo llevó a su lado, sin suponer que este hecho había de prevalecer, andando el tiempo, en la historia del sobrino. Vano esfuerzo había de ser disuadirle luego que no imitara el ejemplo de los tíos, Fausto y Basilio, y el de su hermano Luis. Llevaba, como ellos, el gusanillo de la afición, y fueron inútiles ruegos y amonestaciones, y hasta el conato de querer hacer de él un probo oficinista.

—Cuando no hubo más remedio —explica Fernando— mi tío accedió, siempre de mala gana, y me instruyó y orientó en el toreo, como antes hiciera con mi hermano.

—Con tal mentor, el aprendizaje iría sobre ruedas.

—Sobre ruedas cuadradas, en todo caso. Mi



Fernando Vallejo Barajas (Dibujo de E. Segura)



Fernando Vallejo en una buena vara y Pepe Luis al quite (Foto Mateo)

Otra excelente intervención del menor de los Barajas (Foto Cano)

pariente, animado sin duda por el deseo de hacerme ver las incomodidades de la profesión, me obligaba a permanecer todo el día sobre los caballos, y cuanto más indómitos y cerriles, tanto mejor.

—Eso sería por aquello de que "quien bien te quiere, te hará... cabalgar"...

—No diré que no; pero de aquellos trotes me ha quedado esta propensión a la delgadez, que ya no hay remedio que me la quite.

—¿Recuerda la fecha de su aparición en el ruedo?

—La fecha exacta, no, señor. Recuerdo, sí, que era la primera novillada de la temporada madrileña de 1941. Para ser la primera vez que me ponía ante un toro, la cosa no estuvo mal, al menos por las veces que hube de intervenir. A mí me habían dicho que iba a picar al primero, y la realidad es que pretendieron que picara cuatro más.

—¿Cómo que "pretendieron"?

—Porque, en pura verdad, los planes concebidos por mis asesores quedaron ese día en eso, en pretensiones. Para darme ánimos, Luis salió de "mono"; cada vez que ponía el caballo en suerte, me decía, socarrón: "Vamos, 'Chanete', prepárate a salir por el rabo..." Y yo, dócil de mí, obedecía, con una terquedad digna de mejor causa.

—¿De entonces datan sus campañas de picador reserva en la Plaza de las Ventas?

—Casi tres temporadas picando cuanto surgía de los chiqueros, percatado de que si quería llegar a ser algo en el oficio tenía que apenar con todo.

—¿Su primer contrato?

—Me lo brindó "Manfredi" para que ahormara los novillos del diestro mejicano Osorno.

—¿Algunos otros nombres de jefes de cuadrilla en las que usted haya servido?

—Anoté usted: a Toscano, Albaicín, "Rovira", Moreno Reina y Alfonso Galera, en la actual temporada. También he picado en Francia bastantes corridas con Carlos Arruza.

—¿Qué toros le gusta a usted más picar?

Sin titubear, responde:

—Todos, sea cualquiera su divisa, que se arranquen con alegría al caballo y embistan por derecho.

—¿Cuáles son, a su juicio, las condiciones indispensables para ser buen varilarguero?

—Dejando en primer término la vocación, quien no conozca bien los secretos del caballo no podrá aspirar a hacer un mediano papel en el primer tercio.

—¿Tanto contribuye el caballo al éxito o al fracaso?

—¡Hombre!... ¡Muchísimo! Observe usted si no es así en ese preciso momento que toro y picador inician la reunión. Si el caballo está picardeado, "mosqueado" llamamos nosotros, en lugar de aguantar la embestida inicia un movimiento defensivo, impidiendo al piquero llegarle al toro como es debido. Este hecho se descubre más con los toros mansos. El jamelgo, que al olfatear a su enemigo hace lo indecible por desobedecer los mandos, y el toro, que tampoco quiere atortar distancias, hacen suponer a muchos espectadores impacientes, y hasta a más de algún torero de a pie, que el picador rehuye entrar en suerte.

—Pero, convenga, amigo Fernando, que hoy salen a los ruedos mejores caballos que antaño.

—Precisamente eso entraña otra dificultad.

—No entendemos.

—Es muy sencillo: el que ahora abundan las

Tres años de "reserva" hubo de estar Fernando Vallejo Barajas antes de ser picador de plantilla

buenas monturas hace que sean muchos los aspirantes a un oficio que siempre se estimó como de los más duros de la Fiesta.

—Y si usted mismo reconoce que ya dejó de serlo, ¿cuál es la causa que lo ha motivado?

—A la evolución que desde los tiempos de José y de Juan viene operándose en la Fiesta de toros. La suerte de picar, con la aparición del peto, ha sufrido una radical transformación. El espectador se desentiende de cuanto meritorio se realiza durante el primer tercio para esperar impaciente la faena de muleta. En cambio, asomar las orejas de los caballos por el portón y comenzar la indignación en los tendidos, es todo uno.

—En Francia, es posible; pero en las Plazas españolas creo que exagera usted la nota.

—En España, como en Francia, y hasta en la

China, si allí hubiera corridas de toros, surgiría esa masa chillona, dispuesta siempre a cargar su mal humor en los piqueros.

—Llegado el momento de intervenir, ¿preferiría le dejen el toro abierto o cerrado en tablas?

—Ni lo uno ni lo otro. Llegado el instante, yo soy fiel a mi sistema.

—Si no lo veda el secreto de invención, ¿quiere propagarlo por nuestro conducto?

—En el toreo, como en todo, pasó ya la época de los inventos. Yo me limito a anticiparme tres o cuatro pasos de las tablas para evitar que el toro me achuche en terreno difícil de sortear. Llegado el embroque intento tomar al toro un poco de costado impulsando al caballo hacia afuera. Ahora bien, esta maniobra en nada se parece con el deseo premeditado de teparle al toro la salida.

—¿Dónde le gusta más torear?

—En la Monumental de Madrid, que es donde aprendí lo poco que sé. Aquí todavía quedan sectores de públicos que entienden de toros y saben la lidia que debe darse a cada uno.

—¿Cuál es la peor tarde que ha tenido hasta la fecha?

—Precisamente en Madrid. Una corrida cuya ganadería omito por no disgustar a su propietario. Yo, que cuantos me conocen saben de sobra soy poco propicio a las fanfarronadas, incurri en la primera y última de mi vida.

—En usted, más dado a la sencillez y a la naturalidad que a la exhibición, no puedo creerlo.

—Pues créalo usted. El lance fué así. Convencido de que iba a quedar bien aquella tarde, al pasar junto a mi tío para ponerme en suerte, le dije: "Ahora va usted a ver lo que es capaz su sobrino." Cuando esto decía no podía suponer que habrían de juntarse los dos peores males de un picador. Intentar picar a un toro manso, montado en un caballo cobarde. En estas condiciones no conseguí otra cosa que quedar en ridículo.

Reimos la anécdota, tan ingenua como la vida de este mozo picador, cuya historia tiene iniciación, que tú, lector madrileño, de seguro habrás alentado con tus aplausos.

Por los ruedos del MUNDO

¿VAN SIRVIENDO DE ALGO LAS VUELTAS AL RUEDO?

En la corrida celebrada el pasado jueves en Lisboa le fueron arrojados al ruedo al espada Manuel dos Santos jamones y bacaladas. Ya durante las fiestas del Pilar, en la cuarta corrida, se lanzó al ruedo el bacalao para premiar una faena. Ha cundido el ejemplo, y en Lisboa se regala jamón y bacalao. Esto animará a los matadores a brindar la muerte de sus reses al público, pues si lo iniciado en Zaragoza y continuado en Lisboa prospera, será un bonito negocio recibir regalos del público, por modestos que sean. Imagínese lo que supondrá en un día de lleno en Madrid que cada espectador regale al espada una barra de tercera.

La corrida en la que Dos Santos recibió tan expresivas muestras de entusiasmo se celebró a beneficio del ex torero y asesor Manuel dos Santos. Las reses de Robertos resultaron mansas. Los rejoneadores Nuncio, Salgueiro, Correia y Mascarenhas, aplaudidos. Los matadores Curro Caro, Diamantino Vizéu, Manuel dos Santos y Chaves Flores fueron ovacionados.

FESTIVAL EN MEDINA

En Medina de Ríoseco se celebró el pasado día 26 un festival a beneficio del Asilo de Ancianos. Reses de la viuda de Molero. Por enfermedad de Luis Miguel Domínguez, Domingo Ortega mató dos novillos. Fué ovacionado en uno y cortó las orejas y el rabo de otro. Fernando Domínguez, dos orejas, rabo, pata y salida a hombros. Pepe Domínguez, dos orejas y rabo, y Pepe y Luis Molero, dos orejas y rabo.

NACIONAL Y VERA, EN ALMERIA

El pasado domingo, día 29, se celebró en Almería una novillada con cinco reses de Francisco Ramírez y una de Flores Albarrán. «Nacional», vuelta, dos orejas y aplausos. Enrique Vera, vuelta al ruedo, aplausos y dos orejas, rabo y pata. Los dos matadores salieron a hombros.

NOVILLADA PARA NOVELES EN SEVILLA

El pasado domingo se celebró en Sevilla una novillada a beneficio de los empleados de la Plaza. Se lidiaron, con picadores, reses de distintas ganaderías. Antonio Muñoz, palmas. Paco Ruiz, vuelta al ruedo. Mariano Martín, «Carriles», oreja. Alfonso Acuña, ovación. José Rodríguez, ovación, y Manolo Márquez, palmas.

BUENA NOVILLADA EN ALCAZAR

En Alcázar de San Juan se celebró el pasado domingo una novillada con ganado de Ortega Hermanos. «Morenito de Talavera», ovación y dos orejas. Alfonso Galera, dos orejas y rabo y aplausos. Manuel Ortas, palmas y ovación.

OTRAS NOVILLADAS SIN PICADORES CELEBRADAS EL DOMINGO

En Alcoy. Reses de Marchante. Tormo cortó dos orejas y Jiménez y Mompó, una cada uno.

En Baeza. Novillos de Marchante. Diego Córdoba, palmas y vuelta al ruedo. Juan Belmonte, oreja y dos orejas, rabo y salida a hombros.

En Cádiz. Reses de Francisco Carrasco. «Parrillito», José Luis Villodres, Frasquito, Manuel Cruz, Francisco López y Enrique Pérez, voluntariosos.

En Castellón. Novillos de Contreras. Jesús Omedes, aplausos y un aviso.

En Aracena. Ganado de Hidalgo Rincón. «Jolito», mató tres novillos y cortó orejas y un rabo.

En Huércal-Overa. Novillos de Enrique García Juan Corbelle, ovación y oreja. Antonio de la Cruz, ovación y vuelta.

En La Línea de la Concepción. Novillos de Salvador Sánchez. Félix Laugar, dos orejas, vuelta y salida a hombros. Juanito Romero, palmas y pitos y valiente.

A Manuel dos Santos le regalan jamones y bacalao. - Por segunda vez en la temporada toreó tres corridas en un día el portugués Dos Santos. - Presentación de «Litri» en Lima. - Bolaños, ganador de la Oreja de Oro. - Boda de Antonio Pérez Tabernero Montalvo. - Festival en La Pañoleta. - El día 5, elecciones sindicales

DOS FESTIVALES CELEBRADOS EL DOMINGO

En Melilla se celebró el domingo un festival. Se lidiaron cinco novillos de Concha y Sierra. Andaluz cortó una oreja. Manolo Carmona, Galisteo, Juan Posada y Pareja Obregón fueron aplaudidos. —En Bélmiz. Reses de Bonifacio Tejedor. «Pepe», pitos y bien. Rafael Montero, oreja y cumplió.

EL MATADOR PORTUGUES MANUEL DOS SANTOS TOREA OTRAS TRES CORRIDAS EN UN DIA

Por segunda vez el matador portugués Manuel dos Santos ha toreado tres corridas en un día. El domingo, día 29, Manuel dos Santos actuó por la mañana en Guimaraes con Chaves Flores, lidiando toros de Paulino da Silva. Los dos matadores fueron ovacionados. Por la tarde actuó Dos Santos con «Albaicin» en Viana do Castelo, con reses del marqués de Río Mayor. Los dos espadas dieron vueltas al ruedo. Por la noche alternó Dos Santos con Curro Caro en Figueira da Foz en la lidia de cuatro reses de Caldeiro. También en esta corrida triunfaron los matadores. Las tres Plazas se llenaron y en las tres corridas actuó brillantemente el rejoneador Simao da Veiga.

PRESENTACION DE «LITRI» EN LIMA

En Lima, con toros de La Viña, se celebró el pasado domingo una corrida de toros en la que hizo su presentación Miguel Báez, que alternó con Pepín y Procuna. «Litri», dos orejas y rabo y faena de alioño. Pepín Martín Vázquez, dos vueltas al ruedo y vuelta al ruedo. Luis Procuna, pitos y oreja.

CORRIDA DE TOROS EN QUITO

El pasado domingo, día 29, se celebró una corrida de toros con reses de Santa Mónica. Silverio Pérez cumplió en sus dos toros. Antonio Velázquez, bien y cumplió. Rafael Rodríguez, ovación y breve.

LA NOVILLADA DE LA OREJA DE ORO, EN MEJICO

Con gran lleno se celebró en la Plaza El Toreo la novillada de la Oreja de Oro, organizada por la Unión Mejicana de Matadores de Toros y Novillos. Reses de Xajay. José Juárez, «Gitanillo», palmas. Fernando de los Reyes, «el Callao», aplausos. Eduardo Vargas, aplausos. Humberto Moro, ovación. Antonio Gómez, aplausos. Jaime Bolaños dió la vuelta al ruedo y ganó la Oreja de Oro.

BODA DE ANTONIO PEREZ TABERNERO MONTALVO

En la Catedral de Salamanca se efectuó días pasados el matrimonial enlace de la bellísima señorita María Josefa Angoso Marina con don Antonio Pérez Tabernero. Bendijo la unión el reverendísimo doctor Barbado, obispo de la diócesis. Doña Delfina Marina de Angoso y don Antonio Pérez Tabernero apadrinaron a los contrayentes. El nuevo matrimonio, al que deseamos toda suerte de venturas, emprendió un largo viaje de novios.

FESTIVAL EN LA PAÑOLETA

En La Pañoleta se celebró un festival en honor de los asambleístas del Congreso del Notariado Latino. Se lidiaron tres novillos y dos becerros. El rejoneador Pepe Anastasio fué aplaudido. «Vito»,

vuelta al ruedo. Manolo Carmona, oreja. El decano del Colegio Notarial de Sevilla, don Rafael González Palomino, dos orejas y rabo. El oficial mayor del Colegio Notarial de Madrid, don José Muñoz Cáceres, oreja.

EL DIA 5, ELECCIONES SINDICALES

El Sindicato Nacional del Espectáculo, sección Taurina, recuerda a los matadores de toros, de novillos y empresarios las elecciones convocadas para las correspondientes juntas, que deberán llevarse a efecto el próximo domingo, día 5 del actual, en este Sindicato, cuesta de Santo Domingo, número 7, de nueve de la mañana a cuatro de la tarde, haciendo constar nuevamente que será indispensable para tener derecho a voto y ser elegido el haber actuado por lo menos una vez en la temporada de 1950, y también se recuerda a todos aquellos diestros que se hallen ausentes remitan con la mayor prontitud y debidamente firmado su correspondiente voto por correo certificado.



Carlos Arruza, con su esposa, presenciando la corrida celebrada el día 22 en Algés, segunda de las que toreó Manuel dos Santos en un mismo día. El diestro portugués, que les brindó uno de sus toros, obtuvo un señalado triunfo (Foto Figuerido)



Cartel de las dos primeras corridas que toreó Dos Santos en Plazas portuguesas el domingo, día 22 (Foto Figuerido)

VINO JEREZANO
FINO JARANA
NOMBRE DE FIESTA
Y BANDERA DE ALEGRÍA
EMILIO LUSTAU (JEREZ)



EL ARTE y
los TOROS

UN CUADRO y una EPOCA

con manifiesta equivocación, en algunas guías extranjeras.

Tal vez pueda justificarse esta generosa apreciación, porque de toda la obra de Juan Rodríguez es este cuadro y su pareja, el de una «Maja», los que más se aproximan, con algún que otro retrato, a la manera y procedimiento de «hacer» del inmortal autor de la tan conocida y divulgada serie de «La Tauromaquia».

Discutido el título y reafirmada la paternidad del lienzo, bueno será el entrar en pormenores sobre las características de este cuadro, para muchos desconocido, que enriquece el Museo de Bellas Artes, de Cádiz, al que fué donado por el Ayuntamiento de aquella ciudad el año 1874.

Viste el modelo el traje característico del torero de aquella época, más bien del de las postrimerías del siglo XVIII. Chaquetilla de seda amarilla, corbata de chorrera blanca, hombreras azul celeste y capa oscura, adornando su cabeza con redecilla listada de seda y sombrero ancho.

Hay en el torero como un gesto indolente, si se quiere un poco picaresco. En la comisura de sus labios un cigarrillo rompe el fondo negro de las grandes alas del sombrero, y sus manos descansan apoyándose en el puño de una espada de cazoleta.

Todo el cuadro tiene una gracia especial, una entonación que lo hace francamente agradable, y su técnica señala un dominio maestro, una línea de buena escuela, de la que había de hacer gala, patentizando Juan Rodríguez su dominio de los pinceles, en algunas, no en todas sus obras religiosas, y en «Juicio de Paris», «Júpiter y Leda» y en la «Maja gaditana», donde «El Panadero» jugó con la apacible armonía de los colores, dentro de una gama de acusadas sutilezas pictóricas.

No están lejos de toda la obra global de Juan Rodríguez y Ximénez las devociones hacia Murillo, Zurbarán y Goya, de quienes captó ciertas tonalidades y determinados usos del color, devociones que

no le restaron personalidad para figurar como uno de los precursores y mantenedores de la pintura romántica y de costumbres, en la que se vio clasificado dentro de la escuela andaluza, entre los que figuraron sus coetáneos Esquivel, Bécquer y Cabral Bejarano.

Juan Rodríguez y Ximénez, «el Panadero», falleció en Cádiz el 26 de noviembre de 1830, a los sesenta y cinco años de edad, después de una labor fecunda y meritísima, que no puede ni debe pasar inadvertida.

«Un torero del 800» es una de las obras que más caracterizan la técnica y el procedimiento de este notable artista.

MARIANO SANCHEZ DE PALACIOS

«Un torero del 800», cuadro atribuido por algunos a Goya, y que, original del pintor jerezano Juan Rodríguez, «el Panadero», se halla en el Museo de Bellas Artes de Cádiz.

EN el correr del año 1809, Juan Rodríguez y Ximénez, pintor y jerezano nacido el 6 de febrero de 1765, vulgarmente llamado «El Panadero», pinta, entre otros cuadros de su fecunda labor pictórica, «Un torero del 800», catalogado, de un tiempo a esta parte, como «Guerrillero de Cádiz de 1812».

¿Cómo pudo el artista anteponerse a los hechos pintando el año 1809 un tipo gaditano de 1812? ¿Cómo pudo prever lo que aun no había sucedido? Claro está que cuando «El Panadero» pinta el cuadro, el modelo, y aun la indumentaria, subsisten, no se alteraría en el transcurso de tan poco tiempo, pero sí es la fecha de realización de la obra lo suficientemente anticipada para discutir la titulación, viniendo, casi necesariamente, a aceptarse como

más posible la derivada de un torero de más o menos prestigio de aquella época, en la que los toros, divulgados artísticamente por Carnicero y Goya principalmente —aun no ha nacido Lucas—, señalaban las devociones y preferencias. En Juan Rodríguez, a quien se le ha llegado a llamar el «Goya andaluz», no dejó de señalarse las influencias del notabilísimo pintor aragonés, y sin que puedan acusarse semejanzas de técnica —señalemos las distancias—, no hay duda que el arte de Goya, personalísimo, prendió en muchos artistas de su tiempo que quisieron seguirle, siendo «El Panadero» uno de los más devotos y caracterizados. Tanto es así, que el mismo cuadro que nos ocupa ha sido atribuido erróneamente por algunos a Goya, y así figura,



Hierro de José Tomás Frías Hermanos

responde, como usted supone bien, a don José Luis Sánchez Garrido, colaborador y corresponsal de EL RUEDO en la expresada ciudad de la Mezquita.

Tanto la ganadería de don Silverio Fernández Ovies como la de los señores Hijos de don Eloy y de don Alberto Víctor y Marín y la de don José Tomás Frías Hermanos se hallan libres del período de prueba, pues que las tres están integradas en el Subgrupo de Criadores de Toros de Lidia y disfrutan de todas las prerrogativas que les conceden el hierro, la divisa, etc., etc.

791. A. S. M.—Facinas (Cádiz).—De amores de toreros, de si tuvo novia Joselito «el Gallo», de lo que usted quiere saber referente a la «Reverte»—mencionada en la famosa copla— y de si existió o no rivalidad amorosa entre dicho Reverte y «Bonarillo», ni sabemos nada, ni nos interesa poco ni mucho, ni son materias las mencionadas para traerlas a este CONSULTORIO. Tampoco, ¡ay!, podemos dar a usted el remedio para que su novio sienta mayor afición por la Fiesta taurina. ¿Es que no conoce usted los límites de esta sección después de haberlos señalado tantas veces en los dos años que venimos publicándola? ¡Vaya por Dios, y qué cosas despiertan su curiosidad, señorial! Vamos a contestar, pues, solamente las preguntas que guardan estrecha relación con el carácter que a esta página venimos dando, y empezamos por decirle que en la brevísima competencia mantenida por «Bonarillo» y Reverte siendo novilleros se registraron desplantas temerarias, y a este propósito podemos dictar lo ocurrido una vez en Valladolid, donde al rematar Reverte un quite se arrodilló de espaldas a la res, y «Bonarillo», al ver aquello, se tendió en el suelo, en el corto espacio que mediaba entre su compañero y el toro.

La primera corrida en la que salieron los caballos con petos fué al efectuar la primera prueba de los mismos, o sea en la novillada que se celebró en Madrid con fecha 6 de marzo de 1927, en la que los diestros «Gitano» (F.), Carlos



Antonio Reverte

Susoni y Ramón Corpas dieron muerte a seis astados de Moreno Santamaría.

792. A. U. S.—Madrid.—La última vez que «Lagartijo» y «Frascu» alternaron juntos, mano a mano, en la Plaza de Toros de esta capital fué con fecha 6 de octubre del año 1889, en cuya corrida se lidiaron tres toros de Patilla y tres de Surga. Lo más notable de tal corrida fué la gran faena (rematada con una estocada magnífica) que «Lagartijo» realizó con el tercer toro de la tarde, llamado «Lagunero», del conde de la Patilla.

Ya sabe usted que «Frascu» no toreó en el año siguiente otra corrida que la de su despedida en la citada Plaza de Madrid, alternando con «Lagartijillo», a quien doctoró en tal ocasión.



«Lagartijo»

de una Plaza de Toros, aunque la arena del mismo no sea amarillenta, pues también admite tal denominación todo terreno que sea blanquecino. Aparte que, en sentido figurado, solemos emplear nombres que no siempre son los más indicados para expresar lo que nos proponemos. ¿No solemos llamar «mezquita» a la Plaza de Toros? En cambio, está mal empleada la palabra «desapercibido» en el recorte que ustedes nos envían. Lo correcto en tal caso es «advertido», porque «desapercibido» quiere decir «desprevisto», «desprovisto de lo necesario».

794. Molina. — Béjar (Salamanca). — Los diestros que pertenecieron a la cuadrilla del infortunado

«Manolete» figuran actualmente en las siguientes: en la de «Parrita», los picadores «Parrita» y «Pimpi»; en la de Luis Miguel Dominguín, el banderillero David; en la de Paco Muñoz, el banderillero «Pinturas», y en la de Julio Aparicio, el también banderillero «Cantimplas» y el mozo de espadas «Chimo».

Los toreros Basilio y Zaragoza, personajes de la novela «La mujer, el torero y el toro», de don Alberto Insúa, no han existido, sino que son creaciones hijas de la imaginación de dicho novelista, sin que ello quiera decir que éste no tuviera en cuenta los rasgos característicos de ciertos toreros de verdad para aplicarlos a los creados por su fantasía.

Sí, señor, es cierto que quien usted dice contrajo matrimonio con la señora mencionada en su carta.

Los toros que más muertes han ocasionado desde el año 1900 son los de la ganadería de Miura, y la relación que usted solicita ya fué insertada en esta sección, en nuestro número 228, correspondiente al 4 de noviembre de 1948.

795. M. C. del R.—Madrid.—Ni el famoso Rafael Molina, «Lagartijo», tuvo en su cuadrilla a peón alguno, de más o menos confianza, llamado Fernando Blanco Pimentel, ni encontramos rastro de que haya existido tal banderillero. Sabemos de tres diestros llamados Fernando Blanco, todos ellos matadores de novillos, de muy efímera vida profesional y muchísimo más modernos que el que usted señala, el cual no aparece por parte alguna.

796. F. T. D.—Bilbao.—El hecho de que una parte escogida de los



Alberto Insúa

intelectuales se haya apoderado de la interpretación que da usted al toreo no quiere decir que usted y esos intelectuales tengan razón, pese a todos los lirismos caprichosos, a todas las metáforas más atrevidas y a las afirmaciones más enormes y desaforadas que puedan proferirse.

La cuestión que plantea usted en su carta no es nueva, ni muchísimo menos; ya se suscitó en el siglo XVIII, con motivo de la rivalidad sostenida por «Costillares» y Pedro Romero y del favor que al primero de dichos matadores dispensaron los poetas de la época, y a este propósito, y en apoyo de nuestro juicio, vamos a trasladar aquí el conocido epigrama del clérigo extremeño don Francisco Gregorio de Salas (1755-1822), que dice:

*A Romero, con fortuna,
le regalan el bolsillo,
y a «Costillares», con versos,
tan solamente el oído.
Aquél saca más de Crespo
que éste de Homero y Virgilio,
que a quien protegen poetas,
nunca puede morir rico.*

Es decir, que los intelectuales de aquellas remotas calendas hicieron a «Costillares» blanco de sus hipérbolos en versos más o menos académicos; pero el gran torero dominador, el matador asombroso, el que más toreaba y más beneficios económicos obtenía era Pedro Romero, jerarca y hierofante cien por cien de la torería en los tiempos de Carlos III y Carlos IV, pese a no haber obtenido otro tributo poético que la oda de Nicolás Fernández Moratín.

Y esto aparte, reciba usted la expresión de nuestra gratitud por sus elogios, tan valiosos como inmerecidos.

797. M. C. S.—Córdoba.—Si no llevamos cuenta de las orejas y rabos que se conceden, tampoco paramos atención en los avisos que puedan escuchar los matadores durante sus faenas, de manera es que no podemos decirle si el infortunado «Manolete» fué avisado alguna vez por los presidentes. ¿A qué conduce saber estas cosas?

798. A. S.—Cartagena (Murcia).—Desde hace más de dos años que publicamos este CONSULTORIO venimos diciendo que nada sabemos de los domicilios de los toreros. Lamentamos, pues, no poder complacer a usted.



Pedro Romero



«Manolete»

Un botón epigramático

El toro bravo por excelencia es aquel que conserva hasta la muerte tan capital condición en las reses de lidia; pero lo cierto es que esto no se ve frecuentemente, por lo que no hay que extrañar que dicho toro ideal sea objeto de general admiración y que varios de ellos, lidiados en una sola corrida, inspiraran este botón epigramático:

«Blas, dueño de dos comercios,
decía haciéndose cruces:
—Vi unos toros andaluces
bravos en todos los tercios.
—¿Y te causa admiración?
—le dijo Pepe Capriles—.
En todos los tercios son
bravos los guardias civiles
y no llaman la atención.»

(Los «comercios» y el «Capriles» son dos ripios de abrigo; pero sabido es que para algunos versificadores es el cascote artículo de primera necesidad.)

*Una faena memorable...
un coñac inmejorable...*



JOSE GARATE, "LIMEÑO"

Compañero de "Joselito" en la célebre cuadrilla de niños sevillanos, "se quedó atrás", y su nombre se fué oscureciendo, con todo y ser un torero estimable.



Coñac
Solera **1900**

TERRY